

DIÁLOGOS

Nº1
MAY
2014

CON LAS CIENCIAS SOCIALES

ENTREVISTAS Y DIÁLOGOS A INVESTIGADORES NACIONALES E INTERNACIONALES



María Emilia Tijoux • Fernando Campos • Tomás Rodríguez • Silvia Rivera Cusicanqui
Regina Celi • Manfred Liebel • Elizabeth Jelin • Sonia Montecino • Marcelo Arnold
André Menard • Jorge Vergara • Jesús Redondo • Manuel Garreton • Carlos
Ruiz Xabier Insausti • Eugenio Aspillaga • Isabel Piper • Rodrigo Baño • Andrea
Álvarez • Pierre Le Quéau • Carolina Navarro • Bernardo Amigo • Adrián Scribano



FACSO
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Chile



SUMARIO

Nº1
MAY
2014

EL EXPERIMENTO LATINOAMERICANO

<p>Chile</p> <p>ARNOLD Marcelo</p> <p>04</p> <p>América Latina no es una realidad de contornos rígidos, es el resultado de un proceso en construcción y deconstrucción.</p>	<p>Brasil</p> <p>CELI Regina</p> <p>06</p> <p>La ocupación de plazas es una forma muy frágil de hacer política.</p>	<p>Chile</p> <p>BAÑO Rodrigo</p> <p>08</p> <p>La democracia siempre es algo inalcanzable.</p>	<p>Chile</p> <p>CAMPOS Fernando</p> <p>10</p> <p>La incorporación de la sustentabilidad no ha logrado contener el surgimiento de conflictos socio-ecológicos.</p>
<p>Chile</p> <p>PIPER Isabel</p> <p>12</p> <p>Las agrupaciones consideran que los sitios de detención y tortura son sus lugares legítimos.</p>	<p>Chile</p> <p>VERGARA Jorge</p> <p>14</p> <p>El sistema educacional chileno es uno de los más ideológicos del mundo porque afirma que una carrera universitaria es una inversión.</p>	<p>España</p> <p>RODRÍGUEZ Tomás</p> <p>16</p> <p>Chile es el único país en América Latina que no ha llevado a cabo una Asamblea Constituyente.</p>	<p>Argentina</p> <p>JELIN Elizabeth</p> <p>18</p> <p>El momento reflexivo sobre qué aprendimos y cómo transformar, es fundamental.</p>
<p>Chile</p> <p>RUIZ Carlos</p> <p>20</p> <p>Pasamos de una política sorda a una política muda.</p>	<p>España</p> <p>INSAUSTI Xabier</p> <p>22</p> <p>No creemos que todo esté perdido, consideramos que hay posibilidad de transformación social.</p>	<p>Chile</p> <p>REDONDO Jesús</p> <p>24</p> <p>La educación se ha transformado en una industria más.</p>	<p>Chile</p> <p>GARRETÓN Manuel Antonio</p> <p>26</p> <p>Política y ciudadanía</p>

REPENSANDO LA NATURALEZA Y LO HUMANO

<p>Chile</p> <p>MONTECINO Sonia</p> <p>28</p> <p>Mujeres y Universidad.</p>	<p>Bolivia</p> <p>CUSICANQUI Silvia Rivera</p> <p>30</p> <p>Mujeres Aymaras.</p>	<p>Chile</p> <p>MENARD André</p> <p>32</p> <p>La etnia funciona como algo que quiere reemplazar a la categoría raza.</p>	<p>Chile</p> <p>NAVARRO Carolina</p> <p>34</p> <p>Abuso Sexual a Menores.</p>
<p>Alemania</p> <p>LIEBEL Manfred</p> <p>36</p> <p>El discurso sobre derechos de los niños es todavía un discurso de adultos.</p>	<p>Chile</p> <p>ÁLVAREZ Andrea</p> <p>38</p> <p>Estamos teñidas malamente por una mirada que asocia al género sólo al sexo femenino.</p>	<p>Francia</p> <p>LE QUÉAU André</p> <p>40</p> <p>¿Dónde comienza la cultura y dónde se acaba en la naturaleza?</p>	<p>Chile</p> <p>AMIGO Bernardo</p> <p>42</p> <p>La investigación sobre medios de comunicación se centra en los medios y no en lo que los sujetos piensan sobre esos medios.</p>
<p>Chile</p> <p>ASPILLAGA Eugenio</p> <p>44</p> <p>Antropología Física.</p>	<p>Argentina</p> <p>SCRIBANO Adrián</p> <p>46</p> <p>Estamos en un mundo de excitados pero no de apasionados.</p>	<p>Francia</p> <p>TIJOUX María Emilia</p> <p>48</p> <p>Cuando se habla del inmigrante se habla de una corporalidad negada porque no es deseada.</p>	<p>Chile</p> <p>ACEITUNO Roberto</p> <p>50</p> <p>El rol de las Ciencias Sociales en el debate público es muy relevante.</p>

EDITORIAL

Esta revista reúne 23 entrevistas realizadas durante casi 2 años a investigadores postdoctorales, a catedráticos visitantes y académicos de la Universidad de Chile con investigaciones vigentes que comparten en común hacer y pensar las ciencias sociales desde la socio-antropología, la etnohistoria, la antropología física y social, la teoría de sistemas, la psicología, la educación o la sociología del cuerpo, entre otros. Desde finales del año 2012 y el primer semestre del año 2014 se realizaron estos diálogos con científicos sociales quienes llevan varias décadas de experiencia, algunos con opiniones críticas de la sociedad y otros con ideas que muchas veces te “dejan pensando”.

En esta revista se transcribieron entrevistas realizadas en casas, cafés y oficinas de la universidad y es muy común a quienes trabajamos en este “periodismo de investigación” que al momento de transcribir las palabras toman nuevas significaciones. Eso que se escuchó en la conversación adquiere otro valor. Son clases, resultados de investigación y diversas experiencias de producción de conocimiento las que se comparten en las páginas de esta Revista Diálogos con las Ciencias Sociales.

Me alegraba profundamente reconocer cómo al terminar muchas de estas entrevistas reconocíamos mutuamente, con estos investigadores de excelencia, ese trabajo que significa compartir el pensamiento, aprender en conjunto, colectivizar ideas o simplemente conocerse un poco más a través del

pensamiento de lo social. Más aún cuando te enfrentas a investigadores implicados a cabalidad con sus experiencias, sujetos, memorias y espacios de estudio, cuando se trata de investigadores implicados en sus contextos y espacios políticos.

La revista se divide en dos capítulos. El primer capítulo titulado “El experimento Latinoamericano: revolución social, política y tecnológica” reúne los diálogos con científicos sociales que reflexionan sobre la política, la sociedad y la democracia chilena y latinoamericana, pero siempre avizorando la experiencia particular que significa este sector del continente americano. Las manifestaciones en calles, la memoria de lo social y la privatización de la educación chilena son parte de este primer momento de la revista. La segunda sección de la revista se titula “Repensando la naturaleza y lo humano: Saberes de cuerpos, razas y tecnologías” donde de modo obligado conviven las más disímiles disciplinas de las ciencias sociales ya que todas comparten miradas innovadoras de lo social y que ofrecen nuevos modos de pensar la cultura. El sujeto y lo humano no será eso que la historia moderna nos relató. En esta segunda parte de la revista se recogen investigaciones con enfoques innovadores y experimentales de la cultura y la sociedad chilena.

Finalmente, agradezco a los investigadores que se dieron el tiempo de conversar y compartir, a quienes se dejaron interrumpir, para hacer públicas sus ideas sobre los conflictos sociales contemporáneos de Latinoamérica.

Cristian Cabello

Editor



PRESENTACIÓN

En este año 2014 la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile cumple 25 años de historia. Hemos querido conmemorar esta gran celebración con la primera publicación de la Revista Diálogos con las Ciencias Sociales, la que reúne 24 entrevistas a destacados académicos e investigadores nacionales y extranjeros, dando cuenta de la diversidad de miradas que componen esta disciplina. Esta publicación de carácter gratuito busca ser un aporte a la comunidad científica, académica y universitaria respondiendo al rol de la Extensión y las Comunicaciones de la Universidad de Chile a través de la difusión de conocimientos de alto nivel y que constituyen un gran aporte al país.

Este conjunto de diálogos son un espacio de difusión de los debates actuales y las problemáticas insistentes que toman lugar protagónico en uno de los espacios universitarios más relevantes del país y Latinoamérica, como es la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. En estas

páginas, que perfectamente pueden aportar al proceso educativo que significa aprender sobre nuestra sociedad, se avizoran preguntas y teorías que pueden aportar a comprender qué está ocurriendo en nuestra sociedad, en sus calles, en sus aulas, en la justicia o en la política.

Esperamos que esta publicación promueva el debate entre las ciencias sociales, entre sus distintas disciplinas y entre sus diferentes perspectivas, generando un espacio de convergencia que son cada vez más necesarios para afrontar los desafíos de una universidad con un fuerte compromiso en lo pública. Los invitamos a disfrutar y descubrir las preguntas actuales de las ciencias sociales en una publicación donde dialogan Premios Nacionales, investigadores de excelencia e intelectuales extranjeros que visitaron nuestra facultad.

De este modo, celebramos los 25 años de la Facultad de Ciencias Sociales: ¡Construyendo conocimiento con calidad desde la Equidad y el Compromiso Social!

Catalina Pavez Vergara

Dirección de Extensión



Decano de la
Facultad de
Ciencias Sociales
de la Universidad
de Chile
(2006- 2014)

Marcelo Arnold / Chile

“América Latina no es una realidad de contornos rígidos, es resultado de un proceso en construcción y deconstrucción”

Desde el año 2008, el Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Prof. Marcelo Arnold, ha participado en actividades académicas en diversas y destacadas universidades de Latinoamérica como parte de una política de internacionalización de las ciencias sociales nacionales. En esta entrevista se comenta el panorama de las ciencias sociales nacionales, como también las particularidades que tiene el desarrollo latinoamericano de estas disciplinas.

La profesionalización de las ciencias sociales

¿Cómo es conocida la ciencia social chilena en el contexto latinoamericano?

La presencia internacional de las ciencias sociales chilenas es escasa, pero no hay motivo para que esta situación persista. Se está produciendo mucho conocimiento y es necesario que se valide regionalmente. Los pasos que hemos dado desde la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y que forman parte de nuestra política desde el año 2006 han pretendido revertir esta situación. En ese sentido, nuestra

presencia abre camino para que otros académicos y centros nacionales vayan estableciendo vinculaciones donde se reconozca la presencia de las ciencias sociales chilenas, revitalizadas y con mucha diversidad.

Se dice generalmente que hubo un corte histórico, una interrupción, en el desarrollo de las ciencias sociales nacionales ¿Qué opina al respecto?

Ciertamente, a nivel internacional lo que más se conoce de la tradición de las ciencias sociales chilenas corresponde a sus producciones de la década de los 60 y 70. Destaca especialmente la obra de nuestro recordado profesor Enzo Faletto y todo lo que es la Teoría de la Dependencia. También sobre el impacto de académicos que a consecuencia del golpe militar del 73 fueron acogidos en universidades latinoamericanas, como Pedro Cunill, geógrafo humano de gran prestigio, o Hugo Zemelman, epistemólogo que reside en México, entre otros académicos de la Universidad de Chile. Pero, en general, después del golpe militar del 73, tenemos una escasa presencia en Latinoamérica.

Pero, además, ¿cómo caracteriza Latinoamérica el desarrollo de pensamiento de ciencias sociales en Chile?

La visión latinoamericana de qué es lo que se hace en Chile en ciencias sociales se resume en lo siguiente: se estima que Chile tiene una academia sólida y bastante heterogénea. Como se dice, hay de “todo” y no hay ningún campo que se imponga al resto. Se reconoce una diversidad de teorías y de estudios aplicados en diversos ámbitos, con múltiples especializaciones temáticas. Por otra parte, hay también una suerte de estereotipo o prejuicio de que las ciencias sociales en Chile son muy profesionales. Personalmente encuentro que esta percepción es más bien positiva, pues no puede haber una sociología crítica, o científica, sin una sociología profesional bien asentada.

Esto no es Europa

Imagino que hay algún nivel tensional con lógicas europeas, norteamericanas, o sea, se trata de que Latinoamérica también está en un estado particular dentro de una crisis global.

Latinoamérica designa una unidad dentro de una multiplicidad. Argentina, Brasil, México, Honduras o Ecuador, se aprecian como una comunidad, pero muchas veces perdemos de vista su complejidad (diversidad). Chile tiene un neoliberalismo instalado y podemos observar esa situación, lo que nos trajo y hacer una reflexión crítica de eso, comparar procesos equivalentes, por ejemplo, con Argentina, Uruguay o Brasil, donde las dictaduras militares no dejaron tal impronta. Otros países como Venezuela, Ecuador o Bolivia han producido formas sociales y económicas en las que la política tiene mucha fuerza, y en el plano cultural, la heterogeneidad y presencia de sus pueblos originarios es más evidente. Lo interesante es que desde esos escenarios se pueda pensar la identidad latinoamericana. América Latina no es un hecho, no es una realidad de contornos rígidos, es resultado de procesos en permanente construcción y deconstrucción. Esto no es Europa, nuestras diversidades y dinamismos son muy diferentes.

¿Y qué líneas considera usted que hay que fortalecer respecto de las ciencias sociales a nivel latinoamericano y pensando también en Chile, en esta idea del futuro de las ciencias sociales?

Yo diría que las líneas que deberían fortalecerse dependen del desarrollo global de la disciplina, considerando aquellas que tienen algún grado de debilidad o estados incipientes de desarrollo. América Latina puede aportar a las ciencias sociales a partir del estudio de los movimientos sociales, o de la generación de formas de organización y de vinculaciones sociales no tradicionales en un contexto pre-moderno, moderno o posmoderno, como queramos llamarle. También sobre formas de articulación política que no obedecen a una institucionalidad típica eurocéntrica. Por ejemplo, las movilizaciones sociales, el uso de la calle como recurso político, son fenómenos muy latinoamericanos; la toma de las universidades o liceos son formas que desde el punto de vista de una lógica eurocéntrica se ven como puro caos, desorden, o como una peculiaridad cultural. Aunque estas formas tienen presencia en las barriadas de Londres o de París, pero no con el mismo impacto político.

Claro, pero esto se da menos porque el Estado quizás administra y escucha “mejor” las demandas sociales.

Probablemente, o sencillamente no las incorpora: en las barriadas de París pueden incendiarse 200 autos en una noche, ocurrir graves incidentes, pero el “sistema” no integra ese tipo de expresiones en su lógica política. En cambio, en Latinoamérica una marcha juvenil puede derribar un ministro, ser titular en todos los diarios y sus líderes ser convocados al congreso, es decir, se integra efectivamente en la comunicación política. Estos fenómenos que se dan frecuentemente en Latinoamérica no se encuentran en los textos de sociología.

Una convivencia también cruzada por la multiculturalidad la violencia, la obligación y muchas veces también la indiferencia.

Obviamente, por supuesto en Latinoamérica no hay una convivencia feliz, hay una convivencia conflictuada, pero es una convivencia en definitiva. En cambio, en naciones más asentadas, en países más tradicionales, la convivencia existente se podría indicar como una convivencia por indiferencia, hay menos roce. Un punto que me interesa -yo trabajo temas de teoría y complejidad social- es que desde América Latina se puede mirar el mundo global, observarlo de una perspectiva en la cual no ha sido mirado. Para nosotros no es extraño que venga un sociólogo, un antropólogo, un psicólogo social, un cientista político a estudiar los movimientos sociales latinoamericanos, todos decimos “sí, es obvio”. Pero que un sociólogo peruano diga que estudiará los movimientos sociales europeos, los conflictos urbanos de las grandes ciudades europeas, ¿cómo lo mirarían? Claramente como algo no obvio, como algo raro. Para el paradigma de las ciencias sociales del Norte (que muchos acá comparten) nuestra mirada global no es imaginable, menos sus aportes. Pero insistimos: en el actual contexto de globalización no puede reducirse la sociedad a una de sus manifestaciones; tampoco es razonable ofrecer una comprensión sociológica de América Latina prescindiendo de sus vinculaciones con otras regiones.

“La toma de las universidades o liceos son formas que desde el punto de vista de una lógica eurocéntrica se ven como puro caos, desorden o como una peculiaridad cultural”

Entrevista a la profesora del Depto. de Ciencia Política, U. Federal de Río Grande del Sur

Dra. Regina Celi Pinto / Brasil

“La ocupación de plazas es una forma muy frágil de hacer política”



¿Quiénes eran las personas que repletaron las calles de Río de Janeiro durante el mes de junio del año 2013? Para la investigadora y antropóloga del arte, Regina Celi Pinto, no era el “pueblo pobre” el que salió a las calles, sino sujetos con mayores privilegios educativos y económicos. Esta defensora de cupos para estudiantes negros -posición que le valió más de una amenaza telefónica como directora de una universidad estatal en Brasil- duda de la relevancia de las redes sociales al momento de evaluar el éxito de los movimientos sociales: “hay una sensación que estos son eventos y no manifestaciones políticas”, reflexiona, entre fotografías que muestran la violencia casi similar que ocupan las policías de Brasil y Egipto para dispersar la nueva generación de manifestantes.

No son Manifestaciones, son Eventos

¿Cómo llegas a desarrollar el tema de los nuevos movimientos sociales como terreno de investigación?

Trabajé mucho con los movimientos sociales, principalmente con el movimiento feminista que es un movimiento con el que he trabajado mucho tiempo. Mi preocupación fue siempre cómo democratizar a la democracia, como ampliar las relaciones de poder, cómo empoderar más a las personas desempoderando a los que tienen poder. Empoderar y desempoderar son palabras que no existen en ninguna lengua.

Estoy preocupada desde el año 2011 por este nuevo sujeto que sale a las calles o a las plazas en España, en la Primavera Árabe, en Chile, en México o en Brasil en 2013. Estamos frente a una novedad. Pero advierto que no soy optimista con el sujeto social que está en la calle ¿Este es un movimiento de ampliación de la democracia? Si lo es, entonces quienes se fueron para las calles, a quienes no les gusta la política, no les gustan los partidos ¿no les gusta nada de nada? ¿Cuál es la relación entre esos movimientos en todo el mundo, por más diferentes que fueran? En las manifestaciones en Brasil siempre las personas declararon que no eran políticas, que odian a los políticos. La pregunta es ¿cómo se hace política así?

¿Te parece que existe mucho optimismo en las ciencias sociales respecto a los movimientos sociales emergentes?

Sí, algunas veces me parece que hay algunos sociólogos, algunos politólogos e historiadores que están esperando que surja un “nuevo” sujeto. Cuando empezaron a aparecer esos movimientos decían: “mira estamos frente a la revolución”, “estamos frente a una nueva forma de hacer política”; sin embargo, no es una nueva forma de hacer política, es una forma muy frágil de hacer política. La ocupación de plazas es una forma muy frágil de hacer política, porque ocupas la plaza por una semana o por dos, pero no ocupas la plaza durante toda tu vida. Entonces ¿qué haces después? ¿qué se hace después que vuelves para la casa? Ese es mi problema,

ese es mi pesimismo. Nosotros como sociólogos tenemos que mirar estos movimientos y eventos y pensar que sí, hay una novedad, pero no estamos frente a la solución para derrotar al capitalismo neoliberal.

Desconfiar de Facebook y las Protestas

Y la novedad también está en el uso de tecnologías y lo estético, además de toda la plataforma visual que se genera a través de los movimientos sociales.

Yo no tengo tanta esperanza política en Facebook o el celular. No me parece que los movimientos lo escogieron. Castell dice claramente que los movimientos acogieron los celulares como los grandes responsables del movimiento en España y no lo es. El gran responsable de los movimientos sociales en España fue el desempleo. Y antes que el celular, el Facebook u otra cosa, las personas salieron a las calles y había muchos movimientos. Es cierto que es más facilitador. Si el celular o Facebook tienen una responsabilidad, no es la más positiva. Yo voy a la plaza, voy a las calles y vuelvo para mi casa y me quedo con mi único amigo, mi celular. El nuevo caso de Egipto es muy especial, hay una sensación que estos son eventos y no manifestaciones políticas. Que es un evento, es decir, tú sales de casa para ir a un evento, vas a un evento y te devuelves para la casa.

Y ahí aparece el concepto de interrupción, de interrumpir lo cotidiano, reflexionar y volver a empezar elementos de la vida política...

En España, estuvieron en las plazas por mucho tiempo, el movimiento de los indignados, el movimiento 15-M o "Democracia Ya", que es el nombre oficial de ese movimiento, tienen una página en internet donde dicen "nosotros no somos de izquierda ni derecha, no somos progresistas ni conservadores, ni religiosos, nosotros no somos nada". Quedarse en las plazas por 15 días luchando contra el desempleo, contra el problema de la hipoteca en España y luchando contra los políticos; luego, se fueron para las casas y votaron por el partido más conservador de España. Es decir no ocurrió nada para cambiar la situación de un neoliberalismo que estaba haciendo de todo en España (un desempleo de 43 por ciento en 2011, el desempleo de los jóvenes entre 18 y 24 años era del 43 por ciento). Los manifestantes se quedaron todo el tiempo en las plazas hablando del gobierno, de que hacían leyes contra los intereses sociales y luego en España votaron por los más conservadores ¿Por qué? Porque no hicieron un movimiento político, hicieron un movimiento de protesta.

En Brasil hay toda una discusión sobre la nueva clase media o una "nueva clase trabajadora", porque se reconoce en el lulismo, o en el gobierno de este período, el incremento de la calidad de vida de planes sociales focalizados en los sectores más pobres que hicieron que los obreros más precarizados pudieran acceder a mayor nivel de consumo. Nacionalmente hay una clase media más robusta, con acceso a bienes simbólicos y capital cultural ¿Cómo se entienden bajo esta perspectiva los movimientos sociales? Hay una investigación, una encuesta que es la más grande, realizada por el Instituto de Brasil el día 20 de junio de



2013, que es el día donde ocurre la más grande manifestación en todo Brasil. Esta encuesta dice que de las personas, más del 80 por ciento que estaban en las calles tenía la secundaria completa y estaba en las universidades. De todos, 40 por ciento tenía un grado universitario completo, más de la mitad trabajaba y tenían una renta familiar más alta que 5 salarios mínimos. Esto quiere decir que no estaba en las calles esta nueva clase media de 30 millones de personas que salieron de la pobreza y que es llamada clase "C" (que no es un nuevo obrero, que tampoco es clase media, pero es un tipo que trabaja en los servicios más que cualquier otra cosa y que salió de la pobreza y es el gran consumidor), quienes salieron a las calles no pertenecían a la clase "C", sino a la clase "B", la clase media más consolidada. Y hay otro grupo importante de 50 millones de personas en Brasil que son las personas que viven en el nordeste de Brasil y que debemos considerar porque todas las manifestaciones fueron en el sudeste y sur de Brasil, no hubo manifestaciones en el norte y nordeste. Entonces hay privilegios y un sentimiento muy fuerte dentro de la clase media muy bien establecida, de profesionales liberales, que sienten que están "perdiendo" porque ahora las empleadas domésticas tienen todos los derechos de todos los trabajadores y trabajadoras de Brasil. Esto es una tragedia para las personas que pueden tener 2 o 3 empleadas domésticas, ya que deben pagar todos los derechos sociales para estas personas.

“En las manifestaciones en Brasil siempre las personas declararon que no eran políticas, que odian a los políticos. La pregunta es: ¿cómo se hace política así?”

Senador de la Universidad de Chile y director de Revista Análisis del Año:

Baño Rodrigo / Chile

“La democracia siempre es algo inalcanzable”

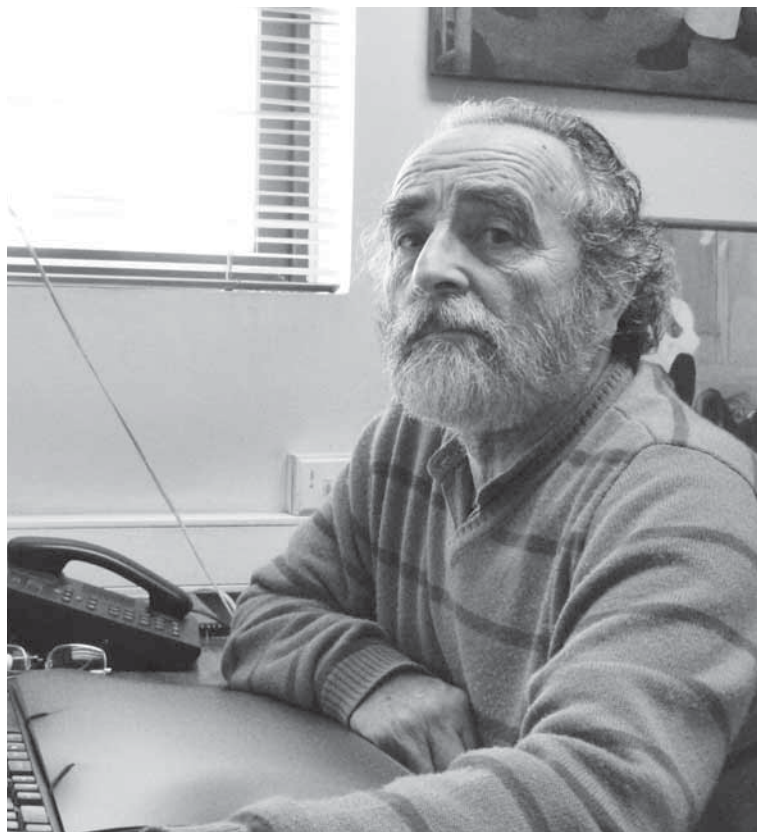
A través de datos y reflexiones el académico Rodrigo Baño escribe en la Revista Análisis del Año 2013 –publicación que dirige desde el año 1998– sobre la decreciente participación ciudadana en las últimas elecciones presidenciales de Chile. Él denomina a este fenómeno como “despolitización electoral” que no se condice con las agitadas y constantes manifestaciones sociales del último tiempo.

Rodrigo Baño ha trabajado en el Centro de Investigación de Estructura Social (CIES) en este espacio y a través del estudio de datos censales y encuestas se busca conocer qué ocurrió con algo que “es muy misterioso”, dice Baño, y que es la transformación de la estructura social en Chile, donde en los últimos años “las categorías sociales que existían ya no funcionan hoy”. Para el sociólogo, en Chile ha variado no sólo la pertenencia a categorías del empleo, sino que ha cambiado el carácter de la relación laboral, de ahí que se haya minimizado la llamada “clase obrera industrial”, entre otros notorios cambios de esta sociedad.

El sociólogo y senador de la Universidad de Chile habitualmente investiga, analiza y critica la coyuntura política chilena mediante la recopilación de información publicada en medios de comunicación, datos provenientes del Servicio Electoral (Servel) y otras fuentes documentales. Compartimos esta entrevista donde discutimos sobre las emociones en la política, la protesta social, la asamblea constituyente y la participación política con un sociólogo crítico y que desconfía de la democracia.

Acerca de la investigación que ha desarrollado sobre el malestar con otros investigadores ¿qué tipo de malestares analizan?

De alguna manera, el estudio se nutre de las manifestaciones del malestar que surgieron en Chile a partir del siglo XXI, principalmente de tipo estudiantil, medioambientalista, entre otras. La gente no está conforme, pero nadie sabe bien por qué no lo está. Al respecto, han ocurrido varias cosas. Desde una perspectiva política, cada vez hay una separación muy importante entre la autoridad política y la población. No existen partidos políticos, la gente no está involucrada o no participa en ellos como sí lo estaba hasta 1973, cuando prácticamente todos estaban involucrados, las personas abrazaban causas, todos se sentían parte de “algo”. Eso se perdió, ya no hay identidades políticas, los partidos políticos son un conjunto de dirigentes y máquinas electorales.



Dentro del malestar, pueden influir muchos factores, por ejemplo ha influido mucho la llegada masiva del crédito. Antiguamente, el financiamiento a través de crédito no era tan cotidiano. Naturalmente la dinámica del préstamo genera una sociedad angustiada. Estar endeudado significa que el futuro lo tienes comprometido, pues no puedes quedar sin trabajo ni dejar de producir... y existe la posibilidad de que esto suceda.

¿Qué otra razón motivaría esta tensión social?

Hay un elemento que es primordial y que nadie ha tomado mucho en cuenta; es la búsqueda de la comunidad. El ser humano vive en comunidad y necesita sentirse parte de algo, eso explica que poco a poco la sociedad misma se haya ido “tribalizando”. Antes, la gran tribu eran los partidos políticos, si bien la mayor parte no era miembro, sí, al menos, simpatizaba con alguno de ellos, se sentía parte de ellos. Eso desapareció y ha sido reemplazada por la tribalización vinculada al fútbol, a estilos musicales, a comunidades y sectas religiosas, a los barrios, al reconocimiento de diferencias culturales, etc.

A su vez, estos grupos se transforman en una especie de cofradía que, muchas veces, no se aceptan entre sí...

Sí, la comunidad se robustece a través de la pelea con el otro. Es decir, uno debe definir un otro que es enemigo para fortalecer la comunidad y así se definen en tanto negación del otro. Esto ocurre con las minorías sexuales, con el deporte o la música. Así nos llenamos de tribus y manifestaciones comunitarias. La comunidad es una unión sentimental, no racional, y estas manifestaciones son irracionales, es el sentirse juntos, no es el pensarse. En Chile, nuestra sociedad

debe entenderse también considerando este aspecto de comunidad, que está presente incluso en las denominadas manifestaciones de protesta. Más allá de la racionalidad de ideas e intereses, cuando se realizan marchas, las personas se sienten con otros, son parte de ese todo que se mueve, sin importar mucho lo que están reclamando. Más allá de lo racional –pensar en un objetivo para luego movilizarme– está lo emotivo, y hay mucho de emotividad en esos actos, emotividad que no tiene otra salida.

Los festivales musicales, como Lollapalooza y tantos otros, son una eclosión de irracionalidad, de emotividad que constituye comunidad. Por eso son tan multitudinarios y pueden desembocar en actos de violencia, porque la violencia es acción y la gente se siente en la acción, no se piensa. Es decir, tú eres parte de un grupo cuando actúas con otros. Entonces, parece interesante observar esta búsqueda de comunidad. La sociedad moderna está conformada por personas muy aisladas, simbólicamente es el individuo solo frente a la pantalla grande o pequeña. Ese elemento, insisto, no se analiza mucho, porque se sigue pensando en el ser humano como un ser racional, sin reparar que es racional parcialmente y sólo algunas veces. Uno actúa fundamentalmente por hábito y automatización, de lo contrario, si las acciones se pensarán, las personas no llegarían a ninguna parte. Además, las motivaciones a la acción suelen ser más emotivas que racionales.



Nuevas Miradas Sociológicas

En la Revista Análisis del año 2013 señaló que hoy se habla mucho de “procesos”, como es la “democratización” en vez de hablar de democracia o “construcción de identidad” en vez de identidad. ¿Qué ha ocurrido en la sociología política que analiza y entiende estos conceptos clave como procesos en transformación?

Es una transformación no solamente a nivel de sociología política, en general en sociología se ha tendido más a emplear conceptos dinámicos en vez de conceptos estructurales. Esto del cambio de perspectivas se viene dando hace mucho tiempo, Heráclito y Parménides incluidos, y a futuro –dentro de poco– vamos a dejar de hablar de proceso y volveremos a hablar de estructura. Hoy se habla más de procesos, porque se supone que no hay un producto acabado sino que se está haciendo. En política ya se ha dicho que La democracia siempre es algo inalcanzable, pues cada vez hay más exigencias respecto al proceso de democratización. Incluso respecto a la participación electoral: En un momento, se exigió que votaran los adultos con renta, después los adultos que supieran leer y escribir, luego las mujeres también, después que los mayores no fueran tan mayores. Respecto a los derechos, se empezó con el habeas corpus, después los derechos individuales, después los derechos llamados segunda y tercera generación.

¿Usted está de acuerdo en analizar la sociedad a partir de procesos?

No estoy de acuerdo ni en desacuerdo, veo que son perspectivas que se adoptan en determinada situación histórica. Lo que pasa es que, generalmente, la sociología no se mira a sí misma con criterio sociológico. Es una cosa muy divertida: se plantea un tema y los investigadores se dedican a él. Sin embargo, nunca se preguntan ¿por qué actualmente es importante tal tema? O ¿por qué ahora hay que plantearse los temas como procesos? Es decir, no solamente preocuparse del problema sino que también qué hace que una sociedad problematice en torno a un determinado ámbito de reflexión y lo haga desde cierta perspectiva.

“La comunidad es una unión sentimental, no racional, y estas manifestaciones son irracionales, es el sentirse juntos, no es el pensarse”



Entrevista a
investigador
visitante candidato
a Doctor en
Urbanismo y
Sociología en la
Universidad de Jena

Fernando Campos / Chile

“La incorporación de la sustentabilidad no ha logrado contener el surgimiento de conflictos socio ecológicos”

Para el investigador Fernando Campos uno de los elementos fundamentales de la modernización es la dimensión ecológica: ¿Cómo definir cuando ciertas políticas medioambientales se vuelven dañinas para un territorio?

Más que entregar una mirada positiva o negativa de los procesos de desarrollo ecológico, el investigador Fernando Campos considera los factores referidos a las diferencias geopolíticas o la economía al momento de pensar los procesos sociales medioambientales.

¿Hay una atracción por parte de las empresas por territorios del fin del mundo que conlleva extracciones abusivas o no reguladas de los recursos naturales?

No estoy tan seguro que yo llamaría a la mayoría de las inversiones como algo abusivo. Creo que extracciones abusivas uno podría encontrar en otros países. Lo que ocurre es que están al límite de una normativa que es bastante permisiva o que, tal vez, no es tan estricta. A excepción del caso Pascua Lama, lo que uno observa, es que la mayoría de las empresas se instalan con niveles de responsabilidad social y responsabilidad con el medio ambiente. El problema es que estas empresas bajo estas lógicas aumentan excesivamente, se trata de una expansión no regulada y el

problema es que no tenemos ninguna normativa que se haga cargo de los efectos aglomerados y los efectos regionales de estas intervenciones. Cada evaluación va a medir si una industria o no contamina en su espacio local, pero resulta que si tenemos veinte industrias haciendo lo mismo en mil kilómetros, es distinto. Hay un problema de escala que es fundamental y que la normativa en Chile no la considera y no va que no va a considerar porque existe una retórica que privilegia a ciertas industrias y donde la concentración aparece como algo positivo.

¿Cuál es el marco de las ciencias sociales donde se ubica la disciplina que tú aboradas: la socio-ecología?

En general la gente que empieza a trabajar desde las ciencias sociales desde lo ambiental se enfrenta o se encuentra con tres líneas de investigación o subdisciplinas que son las que más llaman la atención: la sociología medioambiental o sociología ambiental, la ecología política y la economía ecológica. En general quienes provienen de la sociología tienden a autodefinirse como parte de la sociología ambiental, mientras que quienes provienen de la antropología se definen asimismo como integrantes de la ecología política. La economía ecológica es una variante de la economía, no se vincula tanto

al tema costo-beneficio sino que se involucra con variables medioambientales como energía u otras. Considero que la sociología ambiental y la ecología política son un poco más reticentes al hecho de involucrar mecanismos de mercado para regular los conflictos medio ambientales; este es el elemento fundamental de la ecología económica. Es decir, a pesar de que hay muchas distorsiones si ampliamos la mirada y consideramos la energía y otras variables, logramos tener una mejor performance. Estas disciplinas que vienen de las ciencias sociales son más críticas en términos del control de los mecanismos de mercado.

Perder la fe en la Sustentabilidad

¿Cuáles son los límites o precauciones a considerar al momento de describir el proceso de modernización ecológica que ocurre en Chile?

Si uno observa desde la perspectiva global, hablar de modernización ecológica es muy interesante desde Chile, porque representa una ruta diferente que está articulada a procesos modernizadores con otras regiones. O sea, el proceso de modernización ecológica en Europa no se entiende sin la desindustrialización que vive este continente, sin el traspaso de industrias contaminantes o la producción industrial que se trasladó hasta Asia, o el cierre de industrias que eran no rentables en la Europa Oriental. La modernización ecológica no puede estar analizada simplemente desde el Estado-Nación. Entonces cuando se observa que la región europea no da cuenta de este proceso observamos que son diferentes modernidades. Pero a diferencia de diferentes modernidades que no se tocan uno podría decir que son diferentes modernizaciones ecológicas que están vinculadas por una organización económica que tiene una escala global y que es lo que trabaja la geografía política. Entonces en ese sentido la ruta chilena es interesante porque es un caso diferente al europeo y también muy diferente del latinoamericano. Porque en Latinoamérica lo que estamos observando es que la modernización ecológica (cuando hablo de modernización ecológica hablo de un tema general referido a la transformación institucional del medio ambiente) es que países como Bolivia o Ecuador están reconociendo constitucionalmente derechos ambientales y ya están en la Constitución los derechos de los pueblos originarios. Estas son rutas totalmente diferentes a la chilena.

¿Cómo observas la emergencia de movimientos sociales y reivindicaciones político-territoriales que han emergido en Chile a partir de diversos conflictos en la vida de comunidades locales afectadas por políticas y/u omisiones medioambientales?

Lo que uno observa es una repolitización con posterioridad a la despoltización de la década de los 90's. La normativa medioambiental de todas maneras lo que hace es intentar contener en los años 90's. Lo que considero central que ocurre actualmente con la modernización ecológica en Chile es la producción de una retórica de mayor sustentabilidad y cuidado de la naturaleza, pero al mismo tiempo ha sido muy fundamental para la expansión de las industrias

“Estas empresas bajo estas lógicas aumentan excesivamente, se trata de una expansión no regulada y el problema es que no tenemos ninguna normativa que se haga cargo de los efectos aglomerados y los efectos regionales de estas intervenciones”

respectivas, y de las industrias en general, que de alguna manera la incorporación de la sustentabilidad no ha logrado contener sino que incluso de alguna manera ha reforzado el surgimiento de conflictos socio-ecológicos. Yo creo que esta es una contradicción fundamental, es decir, la misma búsqueda de sustentabilidad cuando está vinculada a la expansión de las industrias no contiene el conflicto sino que lo refuerza. Pero a la mayoría de la gente no le gusta este argumento porque de alguna manera quita la fe en la idea de sustentabilidad, porque la idea de sustentabilidad logra aunar diferentes visiones y todos estaremos muy de acuerdo con que ojalá seamos más sustentables y podamos vivir mejor...

Esta pérdida de fe nos lleva a un nivel casi “religioso” que poseen conceptos como el de sustentabilidad. A mí me llama la atención que justamente estos temas siempre están pensando en un futuro, imaginándose un futuro que siempre intenta ser mejor.

Hay toda una configuración, una manera en que se genera esta narrativa, estos discursos que yo creo que debieran ser objeto de análisis. Efectivamente lo que uno está haciendo ahí es abrir un espacio, quitar un poco el piso a esta fe en la sustentabilidad y abrir un espacio que es mucho menos pesimista, pero más realista; o sea, si vamos a conversar de sustentabilidad observémosla en su despliegue material y no en su componente normativo, o sea, observemos cómo la búsqueda de las medidas concretas que se generarían para conseguir la sustentabilidad afectan o no la escala local, lo regional, si están tensionando procesos o reforzando procesos. Estas dimensiones no aparecen porque en realidad lo único que nos interesa es estar contentos con el check list de la sustentabilidad. Creo que ese es un error y ahí las ciencias sociales para el caso chileno tienen mucho que decir porque el modelo económico y la industria extractiva son tan potentes en este territorio, que es difícil que las medidas que ellos proponen como sustentables al final logren sus objetivos.

Académica del Departamento de Psicología de la U. de Chile e investigadora de psicología social

Dra. Isabel Piper / Chile

“Las agrupaciones consideran que los sitios de detención y tortura son sus lugares legítimos”

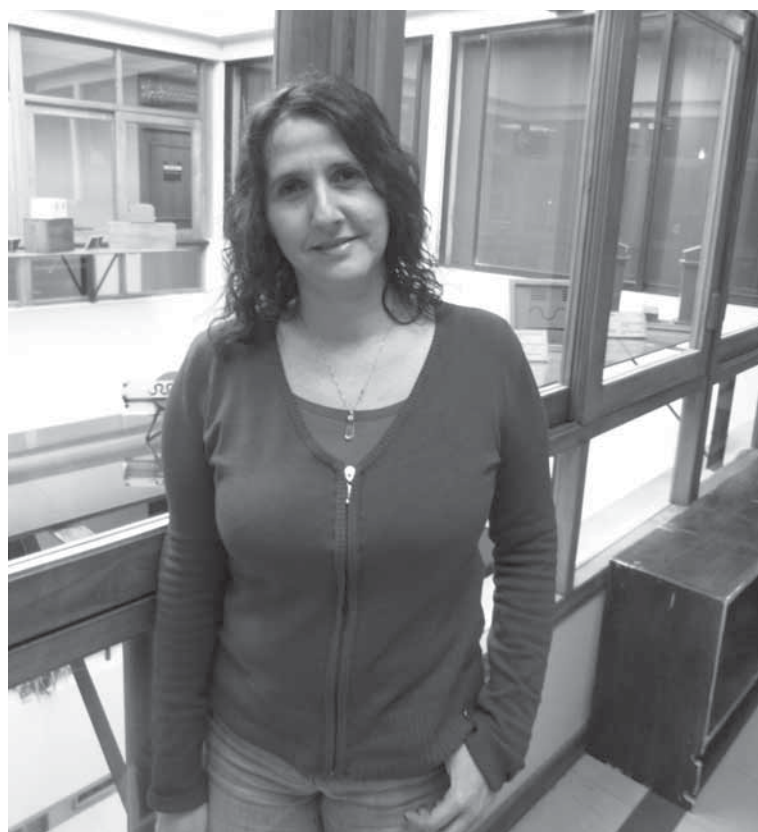
El año 2007, Isabel Piper, académica de la Universidad de Chile, inició un proyecto Fondecyt sobre las relaciones entre agrupaciones de derechos humanos y lugares de memoria, en donde junto a un equipo de investigadores del Departamento de Psicología catastraron los lugares de memoria de Santiago durante dos años. En el transcurso de la investigación se encontraron con una serie de espacios en donde la memoria se instalaba a través de diversos formatos, muchos de ellos anónimos y en lugares desconocidos por los catastros oficiales, pero sí reconocidos por la comunidad y por las organizaciones ciudadanas. Murales, animitas, placas conmemorativas y micro espacios de memoria se encontraron en estos recorridos, los que fueron retratados en el libro “Recuerdo y Espacio: archipiélagos de memoria en Santiago de Chile”, escrito por Isabel Piper y Evelyn Hevia.

Estamos frente a archipiélagos de memoria ¿Cuáles son las conexiones que hay entre estas islas o lugares que ustedes encontraron durante la investigación?

Una de las cosas que vemos es que las organizaciones funcionan como conectoras. Son ellas las que se encuentran en esos lugares de memoria y se articulan, así como los sujetos que participan de las conmemoraciones quienes también van conectando los lugares. Sin embargo, también lo podríamos decir al revés: que los lugares operan como conectores de las agrupaciones y los visitantes van conectando los lugares. Los textos, los relatos y las estéticas también son conectores. Nos ocurrió que a veces íbamos por calles buscando los lugares sin tener las direcciones exactas, pero aparecía un mural de la Ramona Parra y sabíamos que por ahí era.

Estos memoriales no son hechos desde el Estado sino que están principalmente realizados por las propias organizaciones de derechos humanos.

Exacto, y existe un fuerte movimiento por parte de las agrupaciones por recuperar los lugares de memoria. De



hecho la palabra recuperación dice mucho porque sólo se puede recuperar lo que ha sido de uno ¿Qué es lo que hace que los sitios de memoria sean de ellos? Las agrupaciones consideran que los sitios de detención y tortura son sus lugares legítimos porque ahí estuvo o pasó su gente y hay una presencia especial para ellos en esos sitios. En el fondo existe una conexión con el familiar muerto o desaparecido que sigue ahí, porque ese fue el último lugar donde se supo que estuvo. Eso es algo distinto a lo que pasa en Argentina, por ejemplo, donde el Estado debe intervenir por esos espacios, algo que en Chile no ocurre. Acá hay una contraposición grande entre el Estado y las organizaciones, las que dialogan cuando las organizaciones de derechos humanos construyen un lugar de memoria o recuperan un sitio y lo declaran monumento histórico. Ahí necesitan recurrir al Estado porque es el administrador y el dueño de los sitios.

¿Entonces el principal diálogo que hay entre las organizaciones de derechos humanos y el Estado es administrativo?

Y político. Si una organización de derechos humanos quiere poner la palabra “monumento” a un sitio de memoria es muy complicado ya que son los Estados quienes deciden qué se va a recordar a través de los monumentos. En cambio la Ley de Monumentos Nacionales es distinta cuando se trata de memoriales, placas recordatorias o monolitos porque ahí es la ciudadanía la que puede solicitarlo. Entonces, las organizaciones generan una vinculación con el Estado para solicitar la autorización para la construcción de un determinado lugar y después la gestión administrativa la ven con el alcalde de turno del lugar.

Durante el lanzamiento del libro, el historiador Gabriel Salazar destacó que un valor del texto era la recuperación de esa memoria de la calle.

Yo creo que eso es lo que vimos y es lo rico de este libro, porque hay otras publicaciones sobre el tema pero muestran los lugares más emblemáticos como Villa Grimaldi, Londres 38 y el memorial del Cementerio General. Nosotras nos encontramos con lugares de memoria locales y construidos por las organizaciones ciudadanas y los movimientos de derechos humanos, como un mural que se constituyó en un lugar de encuentro, como una animita que es de una pobladora muerta y que terminó siendo un lugar de peregrinación o una plaza que se transformó en un lugar de protesta. Nos encontramos con micro espacios de memoria y estoy segura que vimos la punta del iceberg, yo creo que hay mucho más. La investigación que permitió la generación de este libro era sobre las relaciones entre lugares de memoria y organizaciones, entonces, lo que hicimos fue tomar los catastros oficiales, limpiarlos y esto genera un nuevo catastro con los datos que encontramos en cada terreno. Pero sucedió que cuando íbamos a ver los lugares identificados por los datos oficiales nos encontramos con que había muchos sitios que ya no existían o lugares que no estaban en los catastros. Y desde ahí armamos nuestra base de datos, sabiendo que los lugares son muy dinámicos. Estoy segura que si se ocupara una metodología de “peinar” zonales, nos encontraríamos con muchos más lugares.

Ustedes además en el libro recuperan esas memorias anónimas que por sus dimensiones no están catastradas por el Estado.

Nos encontramos, por ejemplo, que existía el día del niño combatiente, dato que no teníamos y que lo descubrimos a través de fotos y murales que aludían al niño combatiente. Preguntándole a los vecinos nos dimos cuenta que efectivamente existía esa conmemoración, que son realidades conocidas localmente, pero desconocidas en otros entornos.

¿Cómo resolvieron la categorización de los espacios de memoria que presentan en el libro?

Nosotras nos hicimos una pregunta analítica que es sobre qué tipo de sujetos contribuyen a construir los lugares y en función de esa pregunta elegimos los sitios. Hicimos dos clasificaciones generales: elegimos los sujetos individualizados que eran Miguel Enríquez, Víctor Jara y Salvador Allende y los sujetos colectivos que eran las mujeres, compañeros, los jóvenes militantes asesinados en jornadas de protesta y los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos.

Respecto a la importancia de sacar estas investigaciones y sus resultados a lugares extra académicos ¿Cómo fue esa decisión de publicar los resultados que emanaron de la investigación pero en otro formato?

Nosotras entregamos nuestros resultados a Fondecyt, hicimos y seguimos haciendo presentaciones en congresos, mandamos artículos a revistas científicas, es decir, hicimos lo que hay que hacer con las investigaciones. Pero además realizamos una asamblea de devolución de resultados a las agrupaciones

de derechos humanos, en donde les regalamos un cuaderno de trabajo con algunos resultados y con la base de datos. Lo que nos quedaba era hacer la investigación más visible y que circulara de una manera general, llevándolo a otros públicos más allá de las revistas científicas. A nosotros nos evalúan por la cantidad de publicaciones en revistas científicas, pero esas revistas tienen poca llegada sobre todo a la gente que a nos interesa que nos lean que son la ciudadanía, las agrupaciones, la gente que se topa y convive con estos lugares de memoria. Por eso la idea fue sacar un libro, escrito en un lenguaje lo menos académico posible con fotos, amigable, atractivo, que se pueda mirar y que sirva de referente de locaciones nuevas, como una guía con antecedentes de uso del lugar y con información sobre las organizaciones.



“Nos encontramos, por ejemplo, que existía el día del niño combatiente, dato que no teníamos y que lo descubrimos a través de fotos y murales que aludían al niño combatiente”

Entrevista a investigador del área de educación y Doctor en Filosofía de la Universidad de París VIII



Prof. Jorge Vergara /Chile

“El sistema educacional chileno es uno de los más ideológicos del mundo porque afirma que una carrera universitaria es una inversión”

Cuatro son los autores liberales que comprende la investigación del prof. Jorge Vergara: Friedrich Hayek, Milton Friedman, John Dewey y Carl Rogers. Hemos conversado con él sobre el estado de privatización de la educación chilena, la importancia de la ideología individualista en la legitimación de este sistema y la actual crisis del modelo educacional en Chile.

¿El individualismo es “el eje del mal”?

El individualismo es una matriz cultural que, actualmente, está presente en toda la cultura occidental tanto en el área política, económica, educativa y sociológica. En todos lados siempre hay una invocación al individuo. Siempre se piensa este tipo de actividades sociales como el resultado de acciones individuales. Incluso la justificación de proyectos sociales y proyectos políticos suele ser porque “favorece” el desarrollo de los individuos. Por lo tanto la referencia al individuo y la postura individualista está en todas partes. Frente a una cultura tradicional que pone el énfasis en lo social y comunitario se produce una cultura individualista. El individualismo tiene múltiples formas, nunca puede ser confundido sólo con el individualismo economicista, que se ha difundido tanto en Chile. Por ejemplo, durante veinte años

se nos repitió que “todo es privatizable”. Hay otras formas de individualismo -el ético por ejemplo- que se orientan al mayor desarrollo de las personas. Entonces, el individualismo tiene distintas corrientes, autores y teorías.

¿El individualismo vendría a disolver las lógicas colectivas que articulan la sociedad y cuál es ese individualismo desarrollado en Chile?

El individualismo es un nombre genérico para denominar un conjunto de enfoques que ponen el énfasis en el individuo y no en la colectividad, no en la sociedad, y que conciben a esta como un conjunto de interacciones entre individuos. Esto que parece actualmente normal, no lo ha sido históricamente, es una concepción moderna que surge a partir siglo XVIII y XIX en adelante y tiene las formas más diversas como son la concepción de los derechos humanos y la concepción del individualismo económico.

En el caso de Chile, como han dicho especialistas como Páez y otros, se ha pasado de una sociedad de valores comunitarios -de preocupación por el otro, de la idea de solidaridad, etc.- a una sociedad individualista identificada con valores negativos, con formas de egoísmo. Algunos interpretan esto como el

tránsito desde valores culturales femeninos a valores culturales masculinos, es decir, la preocupación por el otro es sustituida por la búsqueda del logro personal e individual. La preocupación por el otro es sustituida por un sujeto que no se responsabiliza ni le importan los efectos negativos de sus acciones en los demás. Situar el éxito individual en primer plano puede llevar incluso a formas de autoafirmación agresiva.

¿Es por esta razón que en Chile se alaba al sujeto exitoso, el empresario o el/la emprendedora?

En Chile ha habido un cambio cultural no casual, aquí hubo una intención de transformar culturalmente la sociedad. Esta transformación cultural fue parte importante del proyecto del régimen militar. Se trata de la idea de los sectores conservadores de que hay que cambiar la mentalidad a los chilenos mediante una ideología individualista de la privatización. Se celebra que cada vez haya más multimillonarios chilenos en Forbes, como si fuera un magnífico logro para el país y sin preguntarse como han logrado enriquecerse. Es una sociedad donde el éxito y el logro entendido como mayor poder, ingreso y prestigio es considerado el valor fundamental. Y muchas veces se dejan pasar muchas transgresiones morales e incluso legales, porque el individuo obtiene éxitos o porque es un emprendedor exitoso. La mayor medida del éxito en Chile es, siguiendo al sociólogo Merton, el logro individual, esta imagen de la persona exitosa frente a un océano de perdedores. Siempre es individual, siempre es considerado como un héroe individual y así los multimillonarios aparecen como héroes de la sociedad chilena. En contraste, no existe reconocimiento social por los que como los profesores y personal de salud pública que realizan un trabajo valioso socialmente, en condiciones económicas muy desmedradas, incluso en las universidades públicas.

La educación como inversión

¿Y en la educación chilena cómo se visualizan estos valores?

El sistema educacional en Chile es uno de los más ideológicos del mundo porque afirma incondicionalmente que una carrera universitaria es una inversión, por lo tanto si es una inversión debe ser pagada por la persona o su familia, ya que va a aumentar su valor como capital humano, en el mercado laboral. Todo ese lenguaje es economicista en extremo, expresa un individualismo extremo. Aquí no importa la calidad de los profesionales, ni su orientación hacia la sociedad, sino lo que importa es que esa persona va a ganar ojala mucho dinero. Por lo tanto, se justifica una privatización de la educación y los altos costos de la educación privada en Chile como una inversión económica. Esta es una expresión militante de la ideología neoliberal. Pero, es muy discutible científicamente porque actualmente muchas de esas "inversiones" son frustradas. Muchos de los alumnos de entidades privadas -que carecen de estándares académicos mínimos- obtienen títulos que no tienen mayor valor en el mercado y terminan trabajando en cualquier parte; por lo tanto, incluso son inversiones frustradas. A esto se agrega los miles de estudiantes de universidades privadas que por razones económicas no pueden terminar sus carreras y quedan con enormes deudas.



¿Qué genera una privatización de la educación?

Genera una educación socialmente ineficiente en la cual en primer lugar, como señalan los colegas del Observatorio de Políticas educativas de FACSÓ es una educación estratificada al límite. Ellos dicen que en Chile hay un apartheid educativo, que se parece al sistema educativo que había en Sudáfrica cuando existían políticas de segregación. Es decir los distintos sectores sociales tienen formas de educación distinta, acceden a establecimientos diferentes, los más pobres se educan con los más pobres. Los que pueden pagar van a escuelas subvencionadas y se relacionan sólo con esos niños. Es un sistema educativo estratificado de acuerdo a la comuna, de acuerdo al nivel de ingreso, al capital social de los padres, etc. Genera también un gasto familiar enorme, sobretodo en el caso de la educación universitaria. Más del 50% de los alumnos chilenos están en universidades privadas que, sin embargo, no cumplen condiciones mínimas desde el punto de vista académico. Por otra parte se tendía a creer que si los estudiantes podían obtener un título en estas universidades privadas iban a conseguir posibilidades de inserción laboral mayor. Eso ha resultado solo parcialmente, la verdad es que el valor de estos títulos de universidades privadas es cada vez menor, por la sobresaturación de muchas carreras. Esa es la realidad.

“Nos encontramos, por ejemplo, que existía el día del niño combatiente, dato que no teníamos y que lo descubrimos a través de fotos y murales que aludían al niño combatiente”



Entrevista a
Profesor Emérito
en la Facultad de
Ciencias Políticas y
Sociología de la U.
Complutense
de Madrid

Dr. Tomás Rodríguez Villasante: “Chile es el único país en América Latina que no ha llevado a cabo una Asamblea Constituyente”

En el marco de la “Semana de Reflexión-Acción Construyendo Metodologías y Democracias Participativas desde el Sur”, el reconocido cientista político y sociólogo ofreció una exposición abierta a estudiantes. En esta entrevista, conversamos con él sobre la democracia y la emergencia de la ciudadanía en Chile y Latinoamérica.

¿Cuál considera que es la razón fundamental para promover las democracias participativas?

Los sistemas de democracias electorales están teniendo bastantes fallas en todo el mundo, según reconocen los propios partidos políticos y sistemas de gestión pública, en la medida en que hay una distancia bastante grande entre los partidos políticos y los sistemas de representación y sus votantes incluso y, por supuesto, mucho más con los que no los votan. Al

no ser obligatorio el voto, esto se nota en términos cuantitativos. Pero en los sitios donde es obligatorio también hay distancias y faltas de conexión. Las encuestas de opinión pública respecto de la gestión de la democracia representativa dan cuenta de que el voto cada cuatro años no es suficiente para una conexión de las poblaciones con los gestores. Por lo que se está hablando de otras formas de democracia participativa en el sentido de que la ciudadanía por sus propios medios, auto-organizándose, a través de movimientos sociales, presupuestos participativos, tengan formas directas de intervenir en la planificación, en la gestión. Sobre todo en un mundo donde la conectividad a través del mundo digital es cada vez mayor. Hay nuevas fórmulas que comenzaron a experimentarse desde hace 20 años a escala municipal que están dando buenos resultados de conexión entre la ciudadanía y la gestión pública.



¿En este sentido, usted considera que es necesario llevar adelante una asamblea constituyente en Chile?

Creo que sería muy conveniente. Chile es el único país de América Latina en el que estos procesos no se han producido en las últimas generaciones. La norma constitucional vigente deriva de la dictadura, con el General Pinochet. Lógicamente a estas alturas, por el tiempo y por el origen de esta Constitución parece conveniente su renovación. En Chile hay nuevas generaciones y en el mundo hay nuevas inquietudes que reclaman que haya un nuevo proceso constituyente. Visto desde la perspectiva amplia de América Latina y Europa, debe hacerse. En la misma España también estamos planteando la necesidad de que haya un proceso constituyente porque hay cosas que han cambiado mucho: la relación entre las autonomías (Cataluña, País Vasco, Galicia) y el resto, el papel de la monarquía que está en discusión. En todos los países es muy necesario que haya un replanteamiento, por lo menos que cada generación se pueda sentir artífice de hacer sus propias normas, sobre todo la Constitución, que es la norma más importante para auto-regular un país.

¿Qué mecanismos de participación recomienda para llevar adelante una asamblea constituyente en Chile?

Lo primero es escuchar a los grupos colectivos e iniciativas ciudadanas que están trabajando por ello y que basándose en la propia evolución de la historia, de la economía, de las tradiciones chilenas, ya están planteando este cambio. En

estas elecciones se está recogiendo la necesidad de que haya un proceso constituyente. Creo que sería bueno que no sea un proceso sólo partidista sino que sea ciudadano y que se incluyan las inquietudes que se han manifestado en los últimos años con la nueva generación de jóvenes que se están incorporando a la vida pública. En este sentido me parece muy importante que sea una iniciativa realmente amplia. Me parece también importante que, siguiendo las últimas pautas de otras constituciones latinoamericanas, no se queden solamente en volver al siglo XVIII con los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, sino que se contemplen otros elementos como la planificación participativa de ámbitos descentralizados como los municipios, que son también del Estado. Los mecanismos participativos distinguen claramente entre una participación dura (como podría ser la de los partidos de los estados socialistas) y una planificación encubierta o clandestina como suelen ser las de las grandes agencias financieras internacionales, que están influyendo en las decisiones de todo el mundo. Es muy importante entonces incorporar todo lo referido a transparencia, control social, participación. En los debates en Colombia se está planteando esto de una reforma muy abierta por el propio gobierno y por las negociaciones que mantienen con las FARC. En Ecuador, en Venezuela, en Bolivia, en Brasil, todos estos temas están en debate, por lo que sería bueno que Chile se incorporara a esta tendencia de constituciones innovadoras.

¿Las marchas, los movimientos, las agrupaciones de ciudadanos, demuestran un incremento en la participación ciudadana?

Me parece que, si es por las movilizaciones de la sociedad en los últimos años, hay un movimiento revulsivo en la sociedad chilena muy activo. Sin embargo, la sensación que tengo, es que esto no se está traduciendo en formas legislativas, de planificación, de presupuestos participativos, de consultas populares. Es decir, estos mecanismos no se corresponden con las inquietudes que tiene la sociedad. Espero que en estas elecciones la sociedad política sea sensible, más allá de las peleas internas, a lo que los y las ciudadanas chilenas están planteando.



“En todos los países es muy necesario un replanteamiento, por lo menos que cada generación se pueda sentir artífice de hacer sus propias normas, sobre todo la Constitución, que es la norma más importante para auto regular un país”

Entrevista a socióloga invitada por proyecto Fondecyt “Políticas de memoria desde trayectos cotidianos juveniles”

Elizabeth Jelin / Argentina

“El momento reflexivo sobre qué aprendimos y cómo transformar, es fundamental”

Invitada por la prof. María José Reyes del Departamento de Psicología de la U. de Chile, estuvo en Chile la destacada socióloga argentina, Elizabeth Jelin, Doctora en Sociología de la Universidad de Texas e Investigadora Superior del CONICET. Durante su estadía Elizabeth Jelin, experta en temas de derechos humanos, memorias de la represión política y ciudadanías, participó en una serie de actividades académicas, como la realización del primer taller de oficio de investigar/crear “Imagen y Memoria en la investigación/creación”.

¿Cómo vivió su participación en las actividades académicas en un contexto de conmemoración de los 40 años del Golpe de Estado?

Fue una semana muy especial en Chile, de mucha conmoción y mucha emocionalidad, y al mismo tiempo fue un trabajo muy arduo de poner distancia de lo que me estaba pasando y poder ponerse a trabajar sobre un proyecto de investigación y sobre los dilemas que la tarea de investigación implica. Yo creo que fue una semana muy productiva y muy estimulante.



Cada vez que entregamos un proyecto de investigación, pareciera que está todo dicho sobre cómo se va a hacer. Sin embargo, es un proceso y los procesos de investigación tienen prácticas de aprendizaje donde el momento reflexivo sobre qué aprendimos y cómo transformar es fundamental. Y eso es lo que estuvimos haciendo. Inclusive en la propia dinámica del proyecto, el hecho de que haya ocurrido tanta conmemoración de los 40 años, te hace cambiar hasta las preguntas que se hacen.

¿En que constó la realización del taller “Oficio de investigar y oficio de crear” que se realizó junto al núcleo “Vidas cotidianas en emergencia: territorio, habitantes y prácticas”?

Fue principalmente un diálogo entre investigación y creación. Era un diálogo con los artistas que tienen el centro en ese territorio y no es que hagan asistencialismo, sino que hacen arte. Fue muy interesante e importante la realización del taller, por la postura del grupo de elegir hacer la investigación en ese territorio y no en otro lugar de la ciudad. Fue muy estimulante y trabajamos mucho sobre una cosa que en las Ciencias Sociales y en la Psicología, inclusive, se trabaja muy poco y que tiene que ver con el uso de imágenes y muy específicamente sobre la fotografía y ahí yo creo que abrimos una serie de diálogos que esperamos podamos continuar.

En el taller “Memorias y Subjetividades”, participaron muchos estudiantes, todos con una gran motivación por hablar sobre todo de los 40 años y la memoria.

Sí, absolutamente. Pero yo lo que siento en este viaje es que en momentos en Chile hay como un encerramiento, pensando que es absolutamente único lo que les está pasando. Y cuando uno viene de afuera y te dicen “mira, esto”, eso pasa en otros lados también porque tenemos más para compartir. La nación o el país es uno de nuestros anclajes, pero no el único.

¿Cuál es la herencia de la dictadura más fuerte que usted ve en el Chile actual?

Yo noto que tenemos un Chile, donde una de las herencias más pesadas de la dictadura, es el quiebre del lazo social y la entrada fuerte que tuvo el modelo económico y su ideología, la que es muy individualista. Entonces uno ve gente suelta que piensa lo mismo y son sumas de memorias, pero son personas que no hablan entre sí, no forman colectivos, no forman comunidad, no forman interacción. Para mí ese es uno de los legados más dolorosos en términos de imaginar sociedades futuras.

Usted realiza una fuerte crítica al concepto de “memoria colectiva”.

Según el paradigma desde el cual trabajo nunca hay una memoria única. No quiero llamarla colectiva, porque en la noción de colectiva parece que todos estamos de acuerdo y compartimos una misma mirada. Además, la noción de memoria colectiva no tiene una noción de luchas por el poder. Entonces, cuando yo digo memorias dominantes me queda muy claro que es algún grupo dominante que instala su relato y que lo instala sobre otros que tienen menos poder, porque tienen menos medios, menos poder económico, etc.

Entonces, la noción de memoria colectiva no habla de una lucha social sino que habla de consenso. En una teoría del conflicto no hay lugar para una memoria colectiva que sea unificada y que todos compartan.



“Según el paradigma desde el cual trabajo nunca hay una memoria única”

Autor del libro
“Conflicto Social en
el ‘neoliberalismo
avanzado’”:

Carlos Ruiz Encina/Chile

“Pasamos de una política sorda a una política muda”

Tras recibir la beca del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) de Consolidación Académica, Carlos Ruiz Encina (académico del Depto. de Sociología, FACSU, U. de Chile) realizó un estudio comparativo de las revueltas estudiantiles en Chile y su vinculación con la expansión de los sectores medios. El enfoque que dio a la investigación y sus resultados fueron premiados con la publicación de este estudio.

Carlos Ruiz E., fue el único investigador chileno seleccionado por el Programa Regional de Becas de CLACSO con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (Asdi) para realizar un estudio durante un año (2012). El resultado se plasmó hacia fines de 2013 en una publicación. Se trata de una iniciativa dirigida a la difusión de los trabajos que los investigadores de América Latina y el Caribe realizan con el apoyo del Programa Regional de Becas de CLACSO sobre Régimen de acumulación y clases sociales.

El estudio de Ruiz (sociólogo, Magíster y Doctor en Estudios Latinoamericanos) transitó una rigurosa evaluación ciega en manos de especialistas externos a la institución en un proceso de revisión por pares. Esta publicación internacional se encuentra en línea y las instituciones acreditadas pueden solicitar el envío de las impresiones en papel. En esta entrevista, el académico cuestiona no sólo la forma de hacer política en el marco de los movimientos sociales que han despertado desde 2011 sino también la manera en que las Ciencias Sociales abordan este nuevo fenómeno en Chile,

distinguiéndolo del resto de América Latina en lo que llama un “neoliberalismo avanzado”.

¿Se plantearon o utilizaron nuevas herramientas de estudio para esta investigación?

Partí por algo que considero un poco abandonado en la sociología, que es hacer dialogar la impresión de los actores, el estudio de los actores mismos, su forma de constitución, la forma en que ellos mismos lo explican, con el análisis de la transformación de la sociedad chilena. En el viejo lenguaje sería hacer dialogar estructura y acción y la sociología ha estado escindida entre sólo estructura o sólo acción. Creo que esto es lo que también fue evaluado y lo plantearon en el informe como algo interesante. Aunque lo único que estoy haciendo es recuperar tradiciones que fueron olvidadas. Creo que hicieron un guiño al enfoque de la investigación no sólo al resultado.

¿Por qué en Chile se habla de “neoliberalismo avanzado”?

En todas partes las universidades públicas son públicas y gratuitas y eso es natural. Eso de que acá paguen más de 400 dólares mensuales por una carrera en una de las universidades públicas más importantes del país parece muy extraño. Por eso la experiencia chilena es atractiva para entender el tema de las transformaciones y qué vínculo tienen con los conflictos que se producen aquí. Esto, para no asociar mecánicamente a los movimientos sociales locales con los del resto de América Latina y compararlos. En este sentido, pareciera que la vieja América Latina todavía está

“ Las nuevas generaciones ven estos procesos como algo extinto y nos miran a nosotros como un experimento. Es por esto que hablo de neoliberalismo avanzado”



presente en otros países, con sus huellas más fuertes de mediados del siglo XX, con sus modelos de desarrollo, con su Estado más antiguo, menos desarticulado.

¿Es otro tipo de neoliberalismo el chileno?

En América Latina los neoliberalismos (obviando las distintas maneras de definirlo) se instalaron en una ruta mucho menos lineal que la chilena y mucho más tardía; acá en 1975 empezaron las transformaciones fuertes y en el resto de los países más hacia los '90, en plenas condiciones de apertura política. En Chile es muy abrupta, muy rápida y prácticamente sin oposición social y política sustantiva, dado que se dio en una situación autoritaria extrema. Entonces la transformación neoliberal está llena de avances y retrocesos; los movimientos sociales derogan leyes, se reestatizan cosas que se habían privatizado, hay niveles de pacto con el empresariado local para que tenga cierto peso en los procesos de apertura comercial y en Chile eso no ocurrió. Son situaciones distintas. Por otro lado, la experiencia chilena tiene más de 40 años ininterrumpidos, donde ya se sedimenta un panorama social distinto al de los otros países que llevan una década o a lo sumo dos y que aún conservan los viejos obreros, el viejo empresariado, la vieja universidad pública, todavía es una mezcla de pasado y presente. Las nuevas generaciones ven a estos procesos como algo extinto y, al revés, nos miran a nosotros como un experimento. Es por esto que hablo de neoliberalismo avanzado. Es un término que tomé de un documento de la CEPAL.

Chile sería como una isla en la región ¿Se busca replicar su experiencia en otros países?

Tal cual no, pero hay países con Colombia o Perú que lo siguen. Pero los índices de penetración de las AFP en Perú todavía son muy bajos comparados con los chilenos. Todo esto hace que la experiencia chilena se mire desde afuera con esa carga de insularidad. Esto también plantea hasta dónde es asociable el conflicto chileno con el del resto de América Latina, qué tiene o no de excepcionalidad. Por eso en la investigación estuvo presente el hecho de recuperar una sociología que analice el carácter social de los fenómenos, qué ocurre en la estructura social. Esto a su vez explica que la globalización no es la misma para todos, sino que a la misma globalización la bailamos distinto.

¿Qué análisis hace de la "clase media" en el estudio?

Ese es un término que le sirve a la economía pero no a la sociología. En la sociología no se habla de clases porque no es un espacio que tenga un ethos constituido, una capacidad de incidencia. Hay capas enormes: unas que vienen entrando con la nueva generación (que tampoco pertenecen al viejo mundo popular) y otras que son más viejas. No comparten una visión de la sociedad que les permita considerarse un actor. Ahora, está empezando a constituirse y no sabemos bien cómo se va a constituir y para dónde va a empujar. El rugir de los años anteriores, del conflicto social del 2011 en adelante, es muy mesocrático. Sabemos que la suma de injusticias no produce mecánicamente movimiento social. En este caso, no explotó el mundo del trabajo sino el de la educación, la educación superior. Hay una incorporación desde sectores



“ En América Latina los neoliberalismos (obviando las distintas maneras de definirlo) se instalaron en una ruta mucho menos lineal que la Chilena y mucho más tardía”

populares al movimiento de la educación superior. Esto hace más complejo aún trasladar los viejos nombres de clase media a la situación actual. Se ha creado un sector muy nuevo. Ahí es donde las Ciencias Sociales están al debe, porque buscan viejos nombres para un fenómeno nuevo. El descalce que hay tan fuerte entre los viejos clivajes políticos, dan cuenta de la novedad gigantesca que tiene este nuevo panorama social. Tienen que allanarse más a lo que está ocurriendo afuera que tratar de seguir usando viejos nombres.

¿Cómo se conecta este nuevo fenómeno con el déficit de la representación política?

El desborde total de la política. Pasamos de una suerte de política sorda durante dos décadas (desde la transición a la democracia) a este nuevo Chile social que despierta y que tiene una política muda, que quedó atontada, aturdida. El distanciamiento entre los ciudadanos y los políticos de los '90 y principios del 2000 es inducido. Es la sordera producida como modalidad de gobernabilidad. Ahora es al revés; tratar de ver a tientas y agachas cómo incorporan las banderas del movimiento social, pero en una refundación de la vieja política que no permite un cambio sustancial que incorpore a esta nueva socialidad en curso. Creo que esto puede terminar inaugurando con efectividad y, más allá de las propagandas, un nuevo ciclo histórico, este nuevo magma social chileno reconstruyendo la política.



Editores del libro
'Diálogos del
pensamiento
crítico'

Xabier Insausti y Jorge Vergara / ESPAÑA

“No creemos que todo esté perdido, consideramos que hay posibilidad de transformación social”

'Diálogos de pensamiento crítico' es el título del libro coeditado entre la Universidad del País Vasco (España) y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile resultado del seminario 'Teoría Crítica y Ciencias Sociales' realizado el 2008 en esta última universidad. A continuación compartimos una entrevista con los editores del libro que reúne autores latinoamericanos y europeos que problematizan la Teoría Crítica.

El académico español Xabier Insausti y el Doctor en Filosofía Jorge Vergara son los editores de esta publicación que reúne las áreas de las ciencias sociales con la filosofía crítica, que reúne la relación de un pensamiento que va de Chile hasta España. Se trata de la primera publicación de la Red Internacional de Pensamiento Crítico (RIPC) que ha realizado seminarios internacionales en Chile durante el 2008, en Bogotá el año 2011 y el próximo año 2012 se prepara un encuentro en la ciudad de San Sebastián, en el País Vasco. El pensamiento crítico es un área interdisciplinaria que busca cuestionar paradigmas de lo socialmente establecido, es un área de reflexión experimental

con gran tradición internacional y que en Chile se vuelve a reactivar con esta publicación.

¿Cómo se vincula el pensamiento crítico al área de las ciencias sociales, en una rama que busca muchas veces la rigurosidad científica más que la reflexión política crítica?

Xabier Insausti (X.I.): El pensamiento crítico desde sus comienzos siempre estuvo unido a las ciencias sociales, como en el caso de Adorno y Horkheimer ubicados entre la filosofía y las ciencias sociales, quizás luego con Habermas se perdió un poco más la dimensión filosófica y se centró la discusión más en la dimensión exclusiva de las ciencias sociales.

Jorge Vergara (J.V.): En general nosotros seguimos la tradición europea que nunca ha separado filosofía y ciencias sociales, y especialmente en el caso del pensamiento crítico que tiene importantes precursores. En la tradición europea no ha habido esa separación rígida que existe en Chile entre filosofía y ciencias sociales, nunca ha habido eso, los grandes filósofos eran a la vez pensadores políticos, a la vez

hacían observaciones sociológicas. La diferencia está -por ejemplo- que en Argentina también hay una apertura, hay espacios de encuentro entre filósofos y científicos sociales donde hay mutuo interés en el diálogo crítico. En cambio en Chile, por razones de tipo históricas, las ciencias sociales se constituyeron muy separadamente de la filosofía, buscando su identidad como opuesta a la filosofía.

¿Cuál es la diferencia de este Pensamiento Crítico con los denominados Estudios Culturales?

J.V.: La escuela de los Estudios Culturales surge fundamentalmente en Inglaterra, es una escuela que pretende integrar distintas tendencias de tipo antropológicas, sociológicas, estudios identitarios y para ellos el gran objeto de interés es el tema cultural. Nosotros como red de pensamiento crítico no nos restringimos al tema cultural como tal. Nuestra perspectiva no tiene que ver tanto con una delimitación temática que como una forma de analizar los procesos sociales y las instituciones que es una forma crítica que viene siendo elaborada en el pensamiento occidental desde Marx hasta nuestros días. Es un tipo de pensamiento que cuestiona las instituciones existentes, las supuestas leyes absolutas de la vida social y que busca proporcionar una visión crítica que contribuya al cambio social. Lo que caracteriza a la teoría crítica es su proyección, nos interesa aportar al análisis del presente. Cuando vemos autores del pasado los vemos desde el presente, por lo tanto hay una clara intención de aportar al debate actual.

Sin embargo, la crítica suele ser entendida como una expresión negativa, eso es lo paradójico....

J.V.: Históricamente uno puede demostrar que la crítica siempre tuvo una dimensión proyectiva y propositiva, desde Platón está la crítica de la crisis de la polis y Atenas que a la vez propone nuevas formas de reorganización y cultura. Siempre el pensamiento crítico ha sido un pensamiento propositivo. Sólo hay algunos autores no propositivos como Foucault, quien hace la crítica a la sociedad contemporánea y no propone nada. Pero en general, si uno hace la historia, si ve el papel de Aristóteles que realiza una crítica de la política y la ética de su tiempo, lo hace proponiendo una reestructuración a través de la politeia. A Foucault se le critica su pesimismo radical en sus textos. Nosotros no creemos que todo esté perdido, consideramos que hay posibilidad de transformación social. Obviamente, la situación cultural de Chile es muy distinta, porque acá se tiene la impresión de que el pensamiento crítico dejó de existir, que es un asunto del pasado. Pero eso sólo ocurre porque estamos en un país muy conservador donde los medios de comunicación son muy conservadores, donde no hay programas de televisión que presenten a los nuevos autores.

¿Cuáles son esas problemáticas sociales contingentes interesadas en enfrentar a través del pensamiento crítico?

X.I.: Sin duda el problema de la crisis neoliberal actual, las formas de resistencia al poder realmente opresor, que hoy en día es bastante general y que en Europa está entrando cada vez de modo más salvaje. Nos interesa analizar y luego responder. Yo creo que hay una crisis porque la estrategia del capitalismo ha cambiado. En Europa desde los años 60's y sobretudo los

años 80's había un capitalismo de la clase media, se trataba de enriquecer a la gente para que estuviera tranquila y, ahora, de lo que se trata es de acumular riquezas del modo más rápido posible y independientemente de "caiga quien caiga". Ha cambiado la estrategia capitalista y no sabemos cómo será. Es entonces bastante general la conciencia de crisis que se está instalando, de crisis general y social, las diferencias entre ricos y pobres en Europa es cada vez más aguda.

Finalmente, ¿cómo entienden lo político dentro del pensamiento crítico?

X.I.: Se ha acabado una determinada forma de hacer política, quizás clásica, y ahora se están formando modos nuevos de hacer políticas. Y dentro de esas formas nuevas -nadie tiene la clave- se trata de buscar y analizar las prácticas sociales. Creo que la definición de lo político está cambiando, ya no se trata de una elite, sino que la política entendida más como participación donde cada uno es responsable, lo político se está desarrollando en paradigmas distintos a los que se han desarrollado hasta ahora.

J.V.: El tema que nos preocupa es el diagnóstico de la crisis contemporánea, una crisis inédita, una crisis que parece tener un grado de destructividad muy grande. Destructividad en la relación con la naturaleza, pero también de destructividad social, hay una crisis general de convivencia, una conflictividad mayor. Hay una situación -como lo señala Hinkelammert- laberíntica, es decir hay una gran cantidad de problemas en las sociedades contemporáneas. Actualmente las sociedades europeas están presentando una serie de problemáticas sociales que en América Latina las conocemos muy bien, o sea la reforma neoliberal que se está imponiendo en Europa es la que se ha impuesto en América Latina todos estos años. La paradoja es que América Latina ha sido el modelo para las reformas estructurales que se han estado aplicando en Europa. Ahora sabemos que esas reformas van a fracasar desde el punto de visto económico y social y que además producen una enorme destructividad social: pérdida de empleo, empobrecimiento de las condiciones de vida, etc. Y, por otra parte, desde el punto de vista de las ideas, ya no hay una gran teoría económica que pudiera sustituir a la teoría neoliberal. Pero hay que seguir haciendo una crítica radical al neoliberalismo y a la vez imaginar nuevas posibilidades.

“ América Latina ha sido el modelo para las reformas estructurales que se han estado aplicando en Europa. Ahora sabemos que esas reformas van a fracasar desde el punto de visto económico y social”

Profesor Titular del Depto. de Psicología de carrera ordinaria recibió Orden Latinoamericana de FLACSO Brasil

Dr. Jesús Redondo / Chile

“La educación se ha transformado en una industria más”

En marzo de 2014 el Consejo Académico de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), uno de los espacios más importantes de promoción de la investigación en ciencias sociales de América Latina y el Caribe, confirió al Dr. Jesús Redondo, Profesor Titular de la Universidad de Chile, la máxima distinción que esta institución entrega a las personalidades que contribuyen con los procesos de integración regional y con la promoción de los Derechos Humanos.

Este reconocimiento internacional –que anteriormente han recibido Álvaro García Linera, vicepresidente de Bolivia y Daniel Filmus, ex ministro de educación de Argentina, entre otros– destaca la labor de permanente reflexión y defensa de la educación pública que ha liderado este especialista en Psicología Educativa y actual Director Académico de FACSOC, que desde inicios de la década del 2000 viene diagnosticando el estado crítico de la educación pública en Chile. Actualmente, el Dr. Jesús Redondo integra el Comité Directivo de CLACSO, la Comisión Institucional de Educación de la Universidad de Chile, dirige el Observatorio Chileno de Políticas Educativas (OPECH) y es parte del claustro del Doctorado en Psicología de la U. de Chile que dirige hasta el presente año.

En la siguiente entrevista conservamos sobre el sentido de la educación pública con uno de los gestores del Cupo Equidad en FACSOC, que permitió el ingreso de los estudiantes provenientes de los quintiles más bajos a la Universidad, sistema de ingreso prioritario que luego se diseminó en toda la Universidad de Chile.

¿Qué significa considerar la educación como un derecho humano?

Cuando uno afirma que algo es un derecho está diciendo que está afuera de toda regla de mercado y que, por lo tanto, toda persona tiene ese derecho en las mismas condiciones. Los derechos humanos son unos pocos, no son infinitos y son indivisibles. La educación es considerada como un derecho humano que permite acceder a los demás derechos humanos. Porque si no se posee un nivel suficiente de educación los otros derechos no están ni siquiera en el horizonte de posibilidad de reclamación y desarrollo. La educación es un derecho humano muy básico y es tan valorado por todos, que



“Es preciso dejar de valorizar tanto la PSU -que tiene claramente un sesgo de clase y de género- ya que al utilizar esa medición, lógicamente dará más probabilidades de que entren a la Universidad los sectores más elitizados del país”

se puede convertir en un buen campo de negocios. Este ha sido el desliz que ha ocurrido en Chile.

Se refiere a la privatización de la educación en Chile, que no necesariamente ha mejorado los resultados de la educación...

No está demostrado que la educación pública sea ineficiente. Más bien los datos dicen lo contrario: cada peso invertido en educación pública en Chile tiene más resultados sociales que cada peso que se invierte en educación privada, que es mucho más cara y tiene menos resultados. A nivel internacional la evidencia nos dice que aquellos servicios que se han sacado del ámbito del Estado para colocarlos en el ámbito privado – como transporte, el agua, la electricidad y la educación – no son gestionados de modo más eficiente, sino que es aparentemente más eficiente mientras no existan emergencias. Y además tienen más ganancias para algunas minorías. En cuanto hay una emergencia los sistemas privados colapsan porque no tienen inversión en función del derecho, sino en función de la ganancia. Si yo invierto para ganar, no invierto para garantizar los derechos en situaciones límites.

Educación pública con más diversidad

¿Cuáles son los nuevos desafíos que aparecen en la disyuntiva del acceso a la Universidad?

Aparece un cuestionamiento sobre el modo de aumentar la capacidad que permita un acceso más diverso y eso supone un cambio justamente en las normas y requisitos de ingreso. Es preciso dejar de valorizar tanto la PSU -que tiene claramente un sesgo de clase y de género- ya que al utilizar esa medición, lógicamente dará más probabilidades de que entren los sectores más elitizados del país. Si la universidad sólo midiera eso iría en la dirección que iba, que es convertirse en una institución de elite, no en una institución educativa donde están los mejores sino que de una elite. Eso supone un reordenamiento para que sea más ecuánime en el acceso. Valorar más el ranking de notas de la enseñanza media va en esta dirección. Algo que ya se hace en otras universidades como en la Universidad de California, donde los mejores alumnos de cada colegio acceden directamente a la universidad en vez de rendir una prueba. Su experiencia ha sido muy exitosa.

Eso parece que incomoda a algunos sectores porque les parece injusto...

La universidad debe seleccionar porque tiene demasiada demanda. Distinto es cuando la Universidad de Chile, por ejemplo, dijera que desde mañana en vez de 25 mil cupos va a tener 200 mil. De momento, no caben todos los que quieren ingresar. Entonces ¿cómo se seleccionan? Algunos dirán que mediante una evaluación neutra como la PSU, que supuestamente mide las mayores capacidades, pero no es así. Más bien mide capacidades mediadas por una cultura de clase, familia de origen y tipo de colegio.

Si realmente se quiere tener a los “mejores”, primero es necesario preguntarse cómo se eligen para cada disciplina porque la PSU puede ser muy interesante para escoger ingenieros, sin embargo, para artistas no sirva para nada. Para comunicadores,

psicólogos o profesores puede ser un dato, pero ese dato debe considerarse dependiendo del perfil para cada profesión, por tanto utilizarla como medida universal es un error.

Alto al Simce

¿Qué ocurre con el sistema de medición de educación escolar Simce?

Actualmente, existen estudios en torno a la validez de su medición del curriculum, pues mide una parte muy simple de este. Por otro lado, se detecta que su uso está absolutamente excedido con el diseño que fue hecho. Que muchas políticas públicas en educación estén basadas en el Simce es un absurdo, porque la prueba nos indica algo de lo que saben los estudiantes pero no dice casi nada de la calidad de los profesores y las escuelas.

Todos los aspectos que rodean la realidad educativa no tienen que ver solo, ni principalmente, con el aprendizaje de determinados contenidos, sino que con lo que se entiende por proceso de educación de los sujetos en un contexto social, familiar y socio-económico, todo eso tiene relación con el aprendizaje y la escuela no puede obviarlos.

El diseño de una política educativa tiene que partir de la realidad no de una hipótesis de los expertos, los planificadores sociales o los economistas. La medición externa y estandarizada constante es lo contrario a un proceso educativo, entonces hay todo un absurdo sobre el modelo que se ha creado que supuestamente es para mejorar la educación, cuando en realidad ejerce un modelo de control social de las elites sociales sobre las mayorías. Si yo quisiera saber cómo es la educación basta con un Simce muestral cada año. En cambio, si se hace un Simce anualmente a toda la población infantil volvería locos a los niños, a sus padres y profesores como de hecho está ocurriendo.

¿Qué nos dice el Simce?

Año tras año indica supuestamente lo mismo: los colegios más pobres son los peores y los más ricos los mejores, por tanto los mejores profesores trabajan en estos últimos establecimientos. El uso del Simce que se difunde a través de los Medios de Comunicación y por el propio Ministerio de Educación tiene que ver más bien con un modelo de producción que con un modelo educativo. La educación se ha transformado en una industria más, ese es el problema.

En el caso de los colegios particulares subvencionados ¿se establecen controles por parte de privados?

Sí, en esos establecimientos la democracia no es muy relevante. Cuando la educación está en manos privadas, ese espacio se transforma en un espacio social donde la decisión recae en los dueños. Es la educación del dueño, la que él quiera y cómo él quiera desarrollarla que es lo más determinante, pues en el cómo está la educación. Los niños no aprenden tanto lo que el profesor dice que deben aprender, sino que a través del modo en que se enseña, que puede ser más autoritario, discriminador o democrático. Por tanto, no es una operación solamente económica, también es ideológica.

Premio
Nacional de
Humanidades
y Ciencias
Sociales 2007

Manuel Antonio Garretón / Chile

“Estamos en un sistema neoliberal corregido pero no superado”

Sociólogo y politólogo son los dos conceptos que acomodan a Manuel Antonio Garretón para definir su ejercicio como cientista social. Investigador preocupado de investigar los regímenes políticos latinoamericanos y los movimientos sociales, el autor del libro “Neoliberalismo corregido y progresismo limitado” (2012) expresa en esta entrevista que “la sociedad chilena está anclada en la sociedad del pasado”.

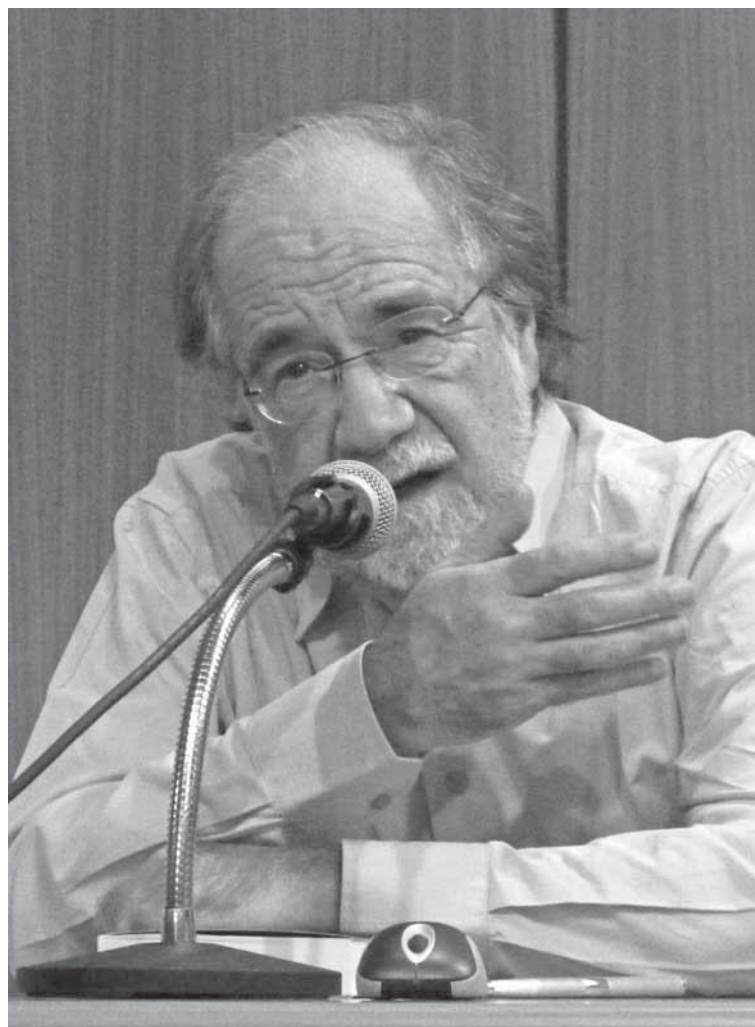
Antes de esta entrevista el académico del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Prof. Manuel Antonio Garretón, estuvo realizando una visita a Brasil. En este país pudo observar cómo una sociedad conmemoró los 50 años desde que ocurriera la primera dictadura militar latinoamericana que mató a tantos por el modo en que pensaban la política.

Para Garretón, un pensador crítico de los sistemas de ranking universitarios formado l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París, este tipo de conmemoraciones se vive de modo radicalmente distinto en Chile. A diferencia de países como Uruguay, Argentina o Brasil, “día a día la sociedad chilena reproduce la sociedad gestada en el bombardeo de La Moneda, es decir, el golpe militar de 1973 no es un hecho de memoria sino que es un hecho del presente”.

¿Cómo ve las ciencias sociales en Chile?

En el último tiempo tenemos un enorme proceso de diferenciación de las ciencias sociales, hay una expansión de instituciones y proyectos que cambian los énfasis de las ciencias sociales, a diferencia de lo que ocurría durante los inicios de la democracia cuando eran un pariente pobre de las ciencias. Los dos grandes problemas que veo son el problema de la relevancia, es decir ¿qué tan importante son las ciencias sociales hoy para el debate público? Mi impresión es que el exceso de formalismo y de estandarización que han seguido todas las universidades, al reducir todo a formularios cuantitativos y burocráticos (porque todos los cursos tienen que ser iguales y tienen que tener los mismo objetivos), esta estandarización está matando las ciencias sociales sobre la base de un modelo que proviene de otras disciplinas o que viene de otros países. Paradójicamente mantenemos un retórica de que somos distintos, pero somos lo mismo.

En segundo punto, la exigencia de estándares académicos universales, genera que importe más estar en cierto número del ranking, que saber cuál es el aporte que hacemos al país. Hay que aprender de los franceses quienes simplemente se salieron de todos los sistemas de ranking que hay en el mundo (y que fueron creados por norteamericanos). Desde el



mundo de los cientistas sociales el peligro que uno ve es la excesiva preocupación por los métodos, los estándares, los rankings y la menor preocupación por la capacidad de pensar (que supone un componente transdisciplinario).

¿Qué le falta a la práctica de las ciencias sociales?

Lo que hoy falta a las ciencias sociales es lo que siempre tuvieron: un concepto límite, es decir un objeto de estudio que era a la vez un horizonte normativo de hacia donde se quiere transformar la sociedad como el tema del desarrollo, la democracia o la modernización. Hoy tenemos muchos estudios y un gran desarrollo de las metodologías, la pregunta es ¿para qué? Mientras no tengamos esto las ciencias sociales pueden competir con las otras ciencias, pero pueden llegar a hacer irrelevantes para el mejoramiento de la sociedad.

De laclau al mar boliviano

A propósito de la muerte de un gran pensador político latinoamericano este año 2014, ¿se identifica con el pensamiento de Ernesto Laclau?

No me identifico con la teoría del discurso, tampoco con un enfoque puramente institucionalista o desde la politología, yo soy sociólogo y politólogo. Los objetos de mi trabajo han tenido que ver con temas de implicancia política, también la educación, los movimientos sociales y los regímenes políticos. Laclau fue un pensador del populismo y creo que una sus limitaciones fue el hacer el conjunto de sus análisis desde una perspectiva del discurso, con lo cual se reduce la acción social-histórica a los discursos. Es evidente que no son sólo discurso las prácticas sociales. Aplicando esta visión el análisis tiende a descubrir dicotomías como instituciones/ sujeto popular. Pero me pregunto: ¿por qué dos? Yo no me identifico con un sistema teórico de modo estricto.

¿Reconoce un desgaste de los partidos políticos?

Una cosa es el fenómeno que ocurre en todas partes del mundo, es decir las luchas por la conducción general de la sociedad, las luchas por el poder, que es en definitiva la política, la expresaron muy bien en otra época los partidos políticos. A nadie se le habría pensando la revolución sin partido. Cualquier fenómeno político no podía ser pensado fuera de la política. Pero hoy en día esto no es así. Hoy día se puede pensar lo que pasa en la política sin la recurrencia a los partidos. Sin embargo, mi impresión es que no se ha producido un reemplazo de lo que representaban los partidos. Los partidos plantean proyectos para la sociedad, por lo tanto convocan y lideran. No hay hoy un mecanismo o una organización que cumpla con las funciones de los partidos. Hoy día se han debilitado extremadamente los aspectos y funciones que cumplían los partidos políticos

Quiero preguntar por el uso del concepto de “progresismo limitado” en uno de sus últimos libros, concepto usado para describir el régimen neoliberal post-dictadura ¿Por qué lo eligió como un concepto en el título de su libro?

La investigación que yo hago plantea que no estamos en un modelo neoliberal integral completo y perfecto como Hayek y Freedmann lo hubieran querido crear, o como la dictadura militar de algún modo lo inventó. Los gobiernos de la concertación significaron algo, significaron una corrección de ese neoliberalismo. Se mejoraron unos aspectos, pero no se le superó, sino que también se le consolidó. También se contribuyó a legitimar este sistema en la medida que se mantuvieron niveles de crecimiento muy altos dentro del modelo neoliberal con correcciones. Estamos en un sistema neoliberal corregido pero no superado.

Tampoco se trata de que el progresismo se impuso, no estamos en una sociedad donde el progresismo se ha instalado. El progresismo contemporáneo fue un sustituto del concepto de izquierda y por lo tanto en algunos países significó algo llamado “tercera vía”. En Latinoamérica el progresismo

se identificó como la “nueva izquierda”, pero también se identificó con aquellos sectores que no eran de izquierda y que optaban por superar el neoliberalismo. Las fuerzas progresistas representan las fuerzas de centro y de izquierda que se oponen al neoliberalismo. Como el neoliberalismo no fue superado por los gobiernos de la Concertación, el progresismo es limitado. Quedaron sociedades mejoradas en aspectos de pobreza y crecimiento, pero se mantuvo un modelo que se heredó de la dictadura. La sociedad chilena está anclada en la sociedad del pasado.

¿Cómo analiza la situación de Chile en el contexto latinoamericano?

Todos los países de América Latina dieron un salto para transformar las relaciones entre política y sociedad, dieron un salto que se expresó en las Asambleas Constituyentes. Chile es el único país que no ha tenido una experiencia transformadora más allá de la experiencia democratizadora. El único país que quedó anclado a la sociedad de la dictadura fue el caso chileno. Esto permite entender que a pesar que todo el mundo oficial diga -a través de informes de expertos y “rankings”- que la democracia chilena y el modelo económico chileno han sido ejemplares, no exista ningún país que quiera seguirlo. Porque saben que el modelo económico y político chileno es un modelo instaurado por Pinochet. La transición chilena es la peor de todas, es la única que consagró por 8 años al dictador. Esto va a impedir siempre jugar un rol en Latinoamérica, siempre estará en retraso de lo que pasa en América Latina porque no tiene la autoridad moral de haber superado lo heredado por la dictadura.

Por otra parte, no basta con ingresar sólo en la OCDE, hay que resolver el problema de Chile y su relación con Bolivia. Mientras Chile no aporte sustantivamente con la soberanía marítima de Bolivia, mientras no rompa esa injusticia brutal, no podrá cumplir un rol válido con los demás países de América Latina. Si en alguna parte nos respetan no es por nuestra identidad, no es por haber ganado guerras, es por haber establecido en algún momento instituciones que permitían que se discutiera y que se representara.



“Lo que hoy falta a las ciencias sociales es lo que siempre tuvieron: un concepto límite, es decir un objeto de estudio que era a la vez un horizonte normativo de hacia donde se quiere transformar la sociedad”



Entrevista a
Premio Nacional
de Humanidades
y Ciencias
Sociales 2013

Sonia Montecino / Chile

“Las ciencias siempre se concibieron como un espacio y un hacer masculino”

A 21 años de su participación en la creación del primer Centro Interdisciplinario de Estudios de Género (CIEG), la autora de los libros “Cocinas mestizas de Chile. La Olla Deleitosa” y “Madres y Huachos. Alegorías del Mestizaje Chileno”(1992), Dra. Sonia Montecino, repasa parte de su experiencia como académica e investigadora. Lo indígena, el género, la educación pública y la memoria de la dictadura en la universidad son parte de los tópicos abordados en este diálogo con la Vicerrectora de Extensión y Comunicaciones de la U. de Chile (2010-2014).

Formada como antropóloga de la Universidad de Chile, la profesora Sonia Montecino recalca su formación no-academicista durante la dictadura chilena: las ONG, el Centro de Estudios de la Mujer, el Centro de Desarrollo para la Mujer y en el año 1981 el Programa de la Mujer Campesina Indígena, fueron todos espacios de formación con lo social. “Mi propia experiencia de investigadora es una experiencia que está fuera del ámbito de las universidades”, afirma la primera antropóloga que recibe el Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales (2013), reconocimiento entregado por el Ministerio de Educación a las voces intelectuales con mayor relevancia social y académica de Chile.

¿Se define como feminista y mujer?

A mí me cuesta hablar de definiciones, porque la verdad es que tengo muchas identidades, mi vida y mi desarrollo como

sujeto han estado justamente en cruzarme y cruzarme. Soy antropóloga, pero soy escritora y de repente soy historiadora y cocinera y de repente soy política, de repente soy profesora. Todas estas cosas entran dentro del “yo soy”. Yo soy esa multiplicidad. También pertenezco a una clase, pertenezco a una generación, pero a la vez me distancio de esa generación por diversas cosas. Creo que todos los sujetos son ese conglomerado. Lo que sí, yo he tratado que esa multiplicidad este en mí y en mi trabajo.

¿Cuál es la relación que ve usted entre género y feminismo?

Siempre ha habido una relación, cuando tú lo estudias te das cuenta que siempre ha habido momentos de conflicto entre estudios de género y el feminismo. Los vasos comunicantes siempre han existido porque o el feminismo ha respondido, a releído o a retomado muchos temas de los Estudios de Género o los Estudios de Género han tenido que ingresar dentro de sus reflexiones y estudios miradas teóricas de lo que está planteando el feminismo. Para mí siempre ha sido una historia que va de la mano y que muchas veces se estrechan y otras veces no. Pero es un vínculo ineludible.

¿Cuál es su visión panorámica sobre la situación de las académicas e investigadoras mujeres en Chile?

La entrada de las mujeres al mundo académico es una entrada que siempre estuvo por detrás y rezagada respecto

a los demás, porque las ciencias siempre se concibieron como un espacio masculino y un hacer masculino. Todo lo que tiene que ver con la maternidad, la gestación, todas esas opciones no existen, porque supuestamente tú entras neutra a la educación, pero esa neutralidad no existe y lo sabemos. Por otra parte, las estructuras desiguales de la sociedad se reproducen en la institución porque obviamente la institución forma parte de la sociedad. Entonces cuando se insertan las mujeres, se van a insertar en las peores de las condiciones. Por ejemplo, las mujeres profesoras ganan menos que los hombres. Entonces, la pregunta es: ¿qué es lo que está ocurriendo? Uno de los temas es que las mujeres no sabemos negociar, no estamos acostumbradas a negociar. Hemos sido sujetos sociales desvalorizados por mucho tiempo, nos cuesta mucho valorarnos y eso es muy difícil de entender si uno no conoce las subjetividades de lo que son las vivencias en tanto hombre, mujer, etc.

La memoria oscura de la universidad

En uno de tus últimos libros, *Las huellas de un acecho* (2013), ingresas a cuestionar ciertas estructuras de la memoria de la universidad, especialmente las correspondientes al momento no narrado de la intervención militar durante la dictadura de Pinochet.

¿Cómo encaramos el golpe? ¿Cómo encaramos la intervención militar? Esta investigación fue muy interesante porque la gente no quería hablar, no querían grabadoras, en fin, no todos contaban su historia. O sea, todavía existe miedo. Y entonces decidimos buscar y encontrar los famosos sumarios de la Universidad de Chile, porque todo el mundo hablaba de los sumarios y ahí empezó la búsqueda ¿Dónde están los sumarios? Y dimos con los sumarios, con esta caja, en algún lugar de la bodega, donde estaba la historia más oscura y siniestra. La gente quedó muda con el libro, la respuesta fue mudéz. Una dice que el silencio dice muchas cosas, porque tampoco fue una oposición. Yo dudo que un hombre hubiese hecho lo que nosotras hicimos con Alejandra Araya. Por un sustrato teórico las mujeres tenemos un vínculo con la tradición muy distinto a la de los hombres, porque nosotras tenemos una vinculación muy tardía con lo tradicional. A mí nadie me legó, ningún masculino me legó, ni mi padre, ni mi abuelo me legó. Yo estoy al legado de mi madre.

“ Soy antropóloga, pero soy escritora y de repente soy historiadora y cocinera y de repente soy política, de repente soy profesora. Todas estas cosas entran dentro del “yo soy”.

¿Qué escena te marcó más en este proceso de investigación?

Yo creo que la escena más poderosa -porque es la más simbólica- es la de la bodega, porque como yo la describo es realmente impactante porque era como un descenso a los infiernos, eran todas esas imágenes míticas donde tu descendes al infierno o vas a las cuevas donde está el mal, por ejemplo, el mal siempre está dentro de las cuevas, en la oscuridad, que a la vez tiene que ver con los úteros, o sea están todas esas simbólicas que están funcionando ahí. El entrar a esa bodega oscura, húmeda, fría, con una media luz y, en el momento mismo que encontramos los sumarios, empezamos a leerlos y empezamos a aterrorizarnos. Una se trasladaba al momento del sumario, veías las firmas, las manos y los cuerpos en estos documentos.

21 Años: primer centro interdisciplinario de estudios de género

Este año 2014 se celebra el aniversario número 21 del Centro Interdisciplinario de Estudios de Género (CIEG) ¿Cómo ves el pasar de estas dos décadas, el desarrollo de estas investigaciones y su rol en la democracia y la Universidad?

Los 21 años nos tocan con varios contextos históricos interesantes. Nace en el año 1993 el primer Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG) en un contexto de ingreso a la democracia. Pero no fue tan fácil porque eran temáticas que no estaban ni siquiera consideradas dentro del ámbito de las disciplinas o de la ciencias que se impartían. Se provocó un tema muy interesante: ¿cómo tú construías epistemológicamente un campo de estudios que tenía que legitimarse? Por otra parte había un tema de legitimidad de las propias personas que formábamos parte de esa iniciativa.

¿Cómo observas el contexto social y político actual donde se desenvuelve el género?

El contexto me parece notable porque es el momento donde por segunda vez Chile tiene una presidenta mujer y, en donde, nuevamente las materias ligadas a los Estudios de Género y las luchas y los movimientos feministas y de otras diferencias empiezan a cobrar un sentido de mayor calidad, mucho más fuerte que el que tuvieron en años anteriores. Sobre todo en el gobierno de Sebastián Piñera donde hubo una baja notable respecto a cómo el propio Estado tocaba estas materias. Entonces eso hace pensar en cómo llevamos dos décadas de asentamiento de un campo disciplinario en la Universidad de Chile. Esto es muy importante porque siempre se planteó como que esto era una moda: “llegaba la moda de los Estudios de Género

¿Se hablaba de eso?

Sí, así como “ah ya, si va a pasar la moda”. Y no se pasó... No se pasó, y no se va a pasar durante muchos años (risas). Hasta que no logremos un horizonte social de mayores igualdades va hacer difícil que esto desaparezca. Y como campo de estudios, ya es un campo que existe y que está en las distintas partes del mundo. Pero, por otra parte, y eso es un balance desde ahora, solamente en esta Universidad fue posible hacer esto y eso es sumamente importante. Es en la Universidad de Chile donde efectivamente la pluralidad y la diversidad no son un discurso.

Académica Boliviana
y descendiente Aymara

Silvia Rivera Cusicanqui / Bolivia

“Si hay un territorio colonizado es el lenguaje”

A mediados de octubre de 2012, la socióloga y activista boliviana Silvia Rivera Cusicanqui participó del seminario “La Cuestión de la Ideología” organizado por el Doctorado en Ciencias Sociales de FACSOC, donde expuso sobre la relación del indio con la modernidad y su reticencia frente a la idea de colonialidad. Como académica de la Universidad de San Andrés de La Paz, analiza la figura del “indio” como una episteme que constituye la propia identidad. Experiencias en el activismo político y sus reflexiones son compartidas en la siguiente entrevista.

En la charla titulada “Oralidad Ideología Étnica en los Andes”, que presentó a fines de 2013 en una concurrida jornada abierta del seminario organizado por el Doctorado en Ciencias Sociales de FACSOC, Silvia Rivera Cusicanqui explicó el término aymara “chi’ixi”, cuyo significado es gris, contaminado, mezclado. El concepto sirve para aludir al mestizaje. Cusicanqui afirmó que es necesario entender que “lo indio es parte de la modernidad”. Hoy, como docente, desarrolla “un activismo más polifacético ya que tiene mayor vinculación con problemas que aquejan a los jóvenes y al medioambiente”, afirma.

¿Cómo es ser activista aymara y enseñar lo indígena desde la sociología?

Es bastante normal en Bolivia porque prácticamente una generación completa se ha criado en dictadura y se ha formado, primero, en las luchas callejeras por la democracia y contra el neoliberalismo a partir del 2000. La universidad ha sido un espacio donde se han desarrollado huelgas de hambre. Allá no me consideran indígena, yo digo que soy mestiza. El hecho que hable aymara y me autoidentifique como oriunda del mundo andino genera una marginalidad doble. Sin embargo, ahora podría presentar una tesis en aymara porque somos suficientes profesores hablantes en la carrera, varios de ellos ex alumnos míos. Paradójicamente, mi condición es normal, lo anormal es asumirla públicamente. Me aíslan más por las posiciones que expreso contra el patriarcado colonial. Hay una crítica hacia lo indígena como una identidad rígida

¿Cuál es su posición al respecto?

Rosana Barragán, una colega del área de Historia, ha formulado el término preciso, se llama: “Identidad



“La comunidad se puede hacer realidad no como un vestigio arqueológico, sino que como una práctica de lo nuevo”

emblemática”. Es decir, haces del traje un emblema de identidad, lo que nos ha llevado a preguntarnos qué es ser “indio(a)”. Para nosotros es una episteme y lo “indio” es parte de nosotros dentro de la identidad, porque todos somos colonizados. En este sentido, el enemigo está dentro. La historia y antropología nos enseñan que lo indio es un tipo de relación con el cosmos, en la cual se considera que todo es sujeto: un sapito, una araña o una montaña, todo tiene nombre, subjetividad y capacidad de interactuar con el sujeto humano. Todo en el universo es sujeto. Este es el primer elemento de la episteme. En segundo lugar, el trabajo manual e intelectual es creador de vida y comunidad. Ambos trabajos deben darse la mano, eso también viene del mundo anarquista. El tercer elemento de la episteme es que la comunidad se puede hacer realidad no como un vestigio arqueológico sino que como una práctica de lo nuevo, inspirada en un proverbio aymara que dice “mirando desde el presente, el pasado como futuro”, entendiendo el presente como un caminar que reactualiza el pasado. Con esas tres cosas se puede ser comunidad.

Descolonizarse una misma

¿Se siente parte o adscribe a los discursos postcoloniales?

Se me adscribe porque me han visto como un insumo. Es como los textiles: algo hay de una prenda de vestir que sirve de materia prima para confeccionar otra. Ideas nuestras se vuelven materia prima para que otros construyan teoría y volvemos a nosotros casuística. La crítica es generalizada a todas las épocas, pero el postcolonialismo tiene la mayor cantidad de postcoloniales.

Hay un trabajo biográfico que busca cuestionar internamente el colonialismo ¿Hay una importancia en su obra sobre lo íntimo por sobre las grandes luchas?

La descolonización empieza por la casa y la casa más chica que tienes es tu corazón y estómago, porque si hablas del colonialismo y luego vas a almorzar al McDonald's, no te creo. Para mí, es un proceso de conectar lo que dices con lo que haces y descolonizar el estómago es importante. Aprender a comer como lo hacen los antiguos o cómo comen quienes viven y producen la comida, reaprender modos de sobrevivencia, saber que nosotros vivimos con ciclos en el cuerpo que se deben conectar con los ciclos del clima, son conocimientos elementales que tenemos que volver a aprender. Eso no quita que, al mismo tiempo, pelees las grandes batallas a escala global, local y en tu subjetividad.

¿Cómo ha sido su trabajo en torno a la "Sociología de la Imagen"?

Después de elaborar lo que yo llamaba la "Artesanía teórica", un esfuerzo que implicaba entrar desde la biografía hasta los métodos para no hacer del método un recetario rígido y paralizante, comencé a darme cuenta que los estudiantes son muy buenos observadores pero les cuesta escribir e incluso hablar. Hablan mejor de lo que escriben y miran mejor de lo que hablan. Entonces pasar de la mirada a la oralidad y a la escritura es parte de mi metodología de la artesanía, sacando una tesis a través de la recuperación de la confianza en la propia mirada y recuperar la maravilla de gente que habla aymara. Quien vive en una comunidad puede hacer una investigación magnífica que ningún antropólogo podría, pero lo coartan porque debe leer a autores que no comprende. Ese chico, solamente al recuperar la confianza en su mirada podrá leer a los autores desde una perspectiva propia.

La Sociología de la Imagen es una forma de descolonizar la mirada y la práctica académica, es un modo de revertir la relación de la autoridad pedagógica para convertir al productor de conocimiento en un sujeto de pleno derecho, con confianza en sus propias ideas, en su propio lenguaje y hasta en sus propios silencios. Las tesis realizadas por mis estudiantes se apoyan en la imagen, ahí donde está lo que llamamos el "ensayo visual" donde texto e imagen dialogan de manera heterodoxa, no referencial ni tampoco ilustrativa. Inicialmente fue algo inventado porque no es Antropología Visual, eso ya existe. Sociología de la Imagen es: el sociólogo simplemente observa aquello en lo cual ya participa. Esa es la primera premisa. No es observación participante, porque no participas para observar



sino que te das cuentas que es observable aquello que, en forma naturalizada, has participado y de ahí viene la lectura. Son dos mecanismos que ayudan a este proceso de confiar en la propia mirada y recuperarla, desarrollando así un proceso de descolonización del lenguaje y la metodología y de obviar esa distancia epistémica entre el sujeto y objeto.

En una entrevista usted dijo que la sociología era como la literatura, eso para algunos sociólogos sería una herejía ¿A qué se debe ese pensamiento?

Eso yo lo he tomado de Roland Barthes, quien dice que "hay que oponer a la soberbia del científico la modestia del escritor". El acto de la escritura te enfrenta al desafío del lenguaje y si hay un territorio complejo colonizado, que no tienes por qué dar por obvio, es el lenguaje, y el trabajar tu propia voz es un trabajo en y con el lenguaje. Nuestro lenguaje es manchado, por tanto no es obvio que las palabras quieran decir lo que dicen. Un modo de enfocar eso es sociológico porque analiza la conexión entre lenguaje y las condicionantes sociales de la memoria, de la conceptualización y del conocimiento. Yo propongo subvertir ese destino subordinado a Europa o Estados Unidos, empezar por nosotros y luego injertar. Rechazo la subordinación de nuestras universidades a los centros hegemónicos, siempre lo he hecho, pero ahora me parece de una obviedad total la necesidad de hacerlo ya que es como imitar a una momia, ese modo de pensamiento está en decadencia.



Investigador responsable de proyecto Fondecyt (2014-2016) sobre los discursos antropológicos y políticos referidos al mundo mapuche

André Menard / Chile

“La etnia funciona como algo que quiere reemplazar a la categoría raza”

Este investigador de antropología y asiduo lector de archivos, hace cuatro años indaga sobre el fetiche y la magia en términos teóricos, como objetos de estudio que inspiran un nuevo trabajo investigativo sobre la relación entre magia, discursos políticos y el pueblo indígena que le valió la obtención de otro proyecto Fondecyt por tres años titulado “Estudio del sentido, uso y circulación de categorías mágico-carismáticas en los discursos antropológicos y políticos referidos al mundo mapuche en Chile entre 1880 y el presente”.

Esta nueva investigación la desarrolla junto al académico de la Universidad Alberto Hurtado, Jorge Pavéz. El trabajo incluye entrevistas a diversos actores, entre ellos machi, dirigentes mapuche, personas que han vivido en zonas con influencia misional, escultores de chemamull y rehue, entre otros.

André Menard es antropólogo de la Universidad de Chile y Doctor en Sociología de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (Francia) y actualmente se desempeña como académico del Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales, FACSOC. Sus principales áreas de estudio abarcan problemas relacionados a la historia y política en la sociedad mapuche, el tópico de la escritura en la

conformación de los sujetos históricos y más recientemente los problemas relacionados con el cuerpo comprendido como campo de significaciones políticas.

¿Por qué en 2010 decidiste trabajar sobre el fetiche?

Fue por una razón circunstancial. Leí un libro publicado en 2009 de Bazin, un antropólogo francés que hace una lectura alucinante del fetiche, contraria a la teoría simbólica o negativa de éste, que me sirvió para el tema que estaba trabajando sobre el archivo, la política y el carisma. La pregunta era cómo realizar un trabajo de investigación en este ámbito.

¿Buscando quitar la carga negativa que tiene el fetiche?

Claro, pero no el sentido moral sino que en el sentido dialéctico, es decir habría un fetiche negativo en la medida que éste remite a otra cosa que a sí mismo, a eso se refiere con dualidad. Mi idea es plantear una lectura afirmativa del fetiche, pues de ahí proviene el problema del aura en Walter Benjamin, la autenticidad, el problema de la supervivencia, entonces hay muchos temas que no tratan directamente del fetiche pero repiten ese mismo problema de aquello que no representa o no simboliza, sino que incita a hacer cosas.

¿Qué diferencia tu investigación de otras investigaciones sobre lo mapuche?

Es un trabajo más crítico pues aborda la historia de los discursos sobre la religiosidad, la espiritualidad o la magia mapuche a través de una genealogía. Otra posible novedad es que la hipótesis articula tres momentos, comenzando el primero con el periodo de la conquista militar de la Araucanía en 1880, cuando el territorio mapuche es incorporado al Estado chileno que coincide con la aparición de los primeros textos mapuche, hasta la Segunda Guerra Mundial. En los tres niveles se aprecia que en el ámbito antropológico hay mucha teoría sobre el totemismo, la magia y el animismo, es decir el elemento energético funciona. Eso se ve también en los discursos emanados de las dirigencias como, por ejemplo, Manuel Aburto hablando de las fuerzas espirituales de la raza.

Genealogía Mapuche

Un elemento místico que resulta incómodo para la cultura occidental “blanca”...

Pareciera extraño pero antes no lo era tanto cuando estaban los fenómenos populistas carismáticos de Ibáñez del Campo y Alessandri. Luego, en un segundo momento, hay un quiebre a fines y después de la Segunda Guerra Mundial, momento en el cual aparece el indigenismo como política de Estado en 1940, que es mucho más desarrollista. Las organizaciones mapuche comienzan a eclipsarse previo al gobierno de Allende, se introducen los partidos políticos chilenos, el actor étnico se transforma en campesino y es vinculado con el proceso de la Reforma Agraria, mientras que el movimiento mapuche se torna invisible y aparece como un movimiento campesino.

Por otra parte, en la antropología con su escuela estructuralista de alguna manera se rechaza toda esta dimensión energética o espiritual, tiende más bien a analizar formas de organización, estructuras semánticas y también de tipo económicas.

¿Teorías donde el sujeto importa poco?

Sí, el sujeto resulta ser un efecto de estas estructuras. Se trata más bien de una descripción de sujeto organizacional, lingüístico o económico donde hay una “desenergetización” del objeto que se preocupa más de cómo las personas producen o se organizan. Aproximadamente en la década de los 70's, aparecen estudios de la cosmovisión y discursos neoanimistas que vuelven a “re-energetizar” y “espiritualizar” el análisis sobre lo mapuche, paralelo a un discurso que destaca el Consejo de Todas las Tierras y define al pueblo mapuche como autóctono y asociado a políticas multiculturales.

Dentro de los momentos históricos que se trabajan en la investigación ¿está considerado el gobierno de Salvador Allende?

No mucho. Su periodo hay que relacionarlo con el proceso anterior que fue la Reforma Agraria, ya que buena parte del movimiento mapuche se articula con ella y, a su vez, está muy vinculado con los partidos de izquierda hasta la Unidad Popular. Hay un acuerdo con el Presidente Allende quien promulgó una ley Indígena, sin embargo, sigue siendo una perspectiva muy campesinista de lo mapuche.

De la dictadura me interesa el problema más “afirmativo” de lo mapuche, ya que se creó algún tipo de indigenismo, y es que no hubo sólo negación de este pueblo sino que se produjo un cierto “araucanismo militar”. Algunas políticas de la época fueron apoyadas por la Dirección General de Deportes y Recreación (DIGEDER) que, por ejemplo, transformó la chueca en un deporte. Por otro lado, está la dimensión pinochetista de los discursos mapuche y eso tampoco ha sido muy trabajado.

También es interesante estudiar lo mapuche como reducto, como fetiche, como reliquia de una identidad nacional asociada a una dimensión arqueológica fetichista mágica sobre el problema del carisma. En parte, este trabajo pretende establecer cruces temáticos entre las teorías antropológicas de la magia y los fenómenos políticos modernos – como el mencionado carisma o el populismo– pues donde se habla de magia en los pueblos indígenas en realidad se trata de política.

Frecuentemente se discute sobre la pertinencia de utilizar el concepto de raza o etnia en el caso mapuche. A partir de tus estudios ¿cuál sería la diferencia entre lo racial y lo étnico?

Lo interesante de la raza es que remite a la idea de un cuerpo, pero más interesante aún es analizar qué idea de cuerpo trae consigo cuando se saca el sustrato que supone que todos los cuerpos están organizados, que comparten un mismo “organismo”. Así, se asume que hay un patrón natural que determina todos los cuerpos sin que uno pueda elegirlo o producirlo. Distinto a la noción de que el cuerpo no está predeterminado por la naturaleza, sino que se puede construir política e históricamente.

Un ejemplo es ver las fotos de caciques mapuche vestidos con chaquetas militares de soldados con quienes establecían alianzas, es posible apreciar que más allá de la ropa, esos indígenas ocultan un cuerpo biológicamente dado, de modo que la chaqueta está construyendo un cuerpo históricamente político. En cambio la etnia, después de la Segunda Guerra, funciona como algo que quiere reemplazar a la categoría de raza como marcador de diferencia humana, pero “desbiologizándola”. El problema es que puede quitarle el elemento de análisis biológico pero, en la práctica, la etnia termina remitiendo a la cultura o cosmovisión que funcionalmente ocupa el lugar que tenía la raza.

“Es interesante estudiar lo mapuche como reducto, como fetiche, como reliquia de una identidad nacional asociada a una dimensión arqueológica fetichista y mágica”

Responsable de proyecto que busca reducir la victimización secundaria de niños víctimas de delitos sexuales

Carolina Navarro / Chile

“El fenómeno de la violencia sexual se caracteriza por la no palabra”

Las denuncias de casos de abuso sexual en colegios, zonas rurales, jardines infantiles, familias y centros eclesiásticos ha convertido este problema en un asunto de interés para las ciencias sociales. En la siguiente entrevista dialogamos con la investigadora del Depto. de Psicología de la Universidad de Chile, Prof. Carolina Navarro, para quien la violencia sexual contra niños y niñas ha marcado su carrera profesional.

Carolina Navarro realizó su práctica profesional en el único centro especializado en delitos sexuales que hay en el país. Durante 18 años estuvo recibiendo en el ámbito de la psicoterapia reparatoria casos de niños y niñas abusados. Esa experiencia la llevó a ser una de las gestoras de la creación del Diplomado de Postítulo en Peritaje Psicológico Forense en Delitos Sexuales en la Universidad de Chile que vino a aportar en la falta de profesionales necesarios para este ámbito de la psicología forense.

Para Navarro la Reforma Procesal Penal aplicada el año 2000 cambió radicalmente el escenario laboral de los psicólogos jurídicos vinculados al trabajo de vulneración de derechos. A partir de la instalación de la reforma la demanda por evaluaciones psicológicas de distinto tipo “se multiplicó en un quinientos por ciento”, afirma quien actualmente lidera el proyecto FONDEF titulado “Desarrollo de instrumentos para reducir la victimización secundaria en víctimas infantiles de delitos sexuales” que busca entregar herramientas para aminorar la forma y la cantidad de entrevistas que deben realizar niños cuando enfrentan un proceso de judicialización contra sus victimarios.

¿Qué dificultades hay al hacer investigación social con niños víctimas?

Hay una ausencia en Chile y en las ciencias sociales de un Comité de Ética y de estándares que orienten la investigación con niños. Nosotros construimos nuestros propios criterios éticos donde, por ejemplo, además del consentimiento informado de los padres, hemos incorporado el asentimiento



“Cuando un niño sufre una agresión sexual se daña una esfera que es constitutiva: la experiencia con el cuerpo”

del niño. Esto nos obliga como investigadores a inventar la forma para transparentar a nuestro sujeto de estudio qué es lo que estamos haciendo, por qué lo estamos haciendo, qué es lo que les pedimos y todo esto en un lenguaje que sea posible de comprender para un niño de cuatro años o para un niño de ocho años.

¿Cómo ves la visibilidad pública del abuso sexual en Chile? ¿Hay un crecimiento? Sé que es engañoso preguntar esto, pero reconoces cambios respecto al interés o el acoso mediático que generan estos problemas.

Lo que hemos aumentado es nuestra capacidad como sociedad para visibilizar aquello que ocurrió siempre, esto es lo único que permite explicarse el explosivo aumento de denuncias por abuso sexual en los colegios hace dos años, que sucedió de forma paralela en distintos colegios del sector oriente cuando a distintos profesores se les ocurrió abusar de los niños. En la

develación en preescolares es muy relevante la intervención de adultos, ya que los preescolares no hablan espontáneamente, en general no lo hacen respecto a sus vivencias. Entonces, en un niño pequeño la posibilidad de que dé cuenta de su situación de abuso depende de manera importantísima de un adulto capaz de dilucidar que el niño tiene algo que comunicar, y por lo tanto intermediar en esa posibilidad, preguntar qué le está pasando, si alguien lo está tocando.

¿Hay falta de formación y prevención del abuso sexual en los colegios?

Sí, a nuestros niños no les estamos hablando de sexualidad, no digo de terrorismo sexual, ni de ETS o embarazo adolescente, sino que de sexualidad y afecto, sexualidad y goce. Si en nuestra relación de adultos con el mundo infantil no se instala esa pregunta estaremos muy tarde después pensando la forma de abordar el abuso sexual. Yo diría que es un peligro hablar en los colegios de “prevención de abuso sexual” o “prevención del embarazo adolescente” eludiendo este otro campo que tiene que ver con la experiencia de los niños en torno a la sexualidad, la sexualidad como una dimensión más del desarrollo cognitivo, social, emocional y sexual. La experiencia en sexualidad es una experiencia constituyente. Entonces cuando un niño por dos años sufre una agresión sexual se daña una esfera que es constitutiva: la experiencia con el cuerpo, la experiencia con la identidad sexual son constitutivas.

Del abuso a la violencia sexual

¿Ustedes realizan una diferenciación entre los conceptos “delito sexual” y “abuso sexual”?

Desde las ciencias sociales y a partir de la literatura extranjera y nacional el fenómeno ha sido fácilmente conceptualizado como abuso sexual. En Chile tenemos un problema generado después de la última modificación de la ley, porque uno de los delitos sexuales se llama abuso sexual –que coincide con el nombre conceptual más teórico– y corresponde a todo acto de abuso que no constituye violación. Sin embargo, los delitos sexuales están conformados por un abanico distinto: la violación, el abuso sexual, el estupro, etc. Entonces el problema es que inducimos a confusiones cuando queremos ingresar a un diálogo con lo jurídico y sólo hablamos del fenómeno de abuso sexual. Nosotros preferimos hablar de agresiones sexuales o de violencia sexual y cuando estamos refiriéndonos a esto en un espacio jurídico hablamos de delito sexual.

¿Se destaca más la agresión?

Si yo quiero desde mi posición discursiva más bien rescatar o develar la experiencia de la víctima es muy bueno el concepto de delito sexual. A mí me parece más propio hablar de violencia sexual, que es algo que he ido incorporando en el tiempo. Yo antes hablaba de abuso sexual o agresión sexual. Sólo a través de un ejercicio interdisciplinario que hemos trabajado y descubierto la noción de violencia sexual, entendiendo que detrás de la manifestación de la violencia en su esfera sexual, hay fenómenos complejos que son socio-culturales y que son explicables sólo desde la teoría de la



violencia y desde la conceptualización de la violencia como un fenómeno sociocultural. De este modo puedes entender cuál es el lugar de la víctima de una situación de violencia que tiene el adjetivo sexual.

Lo inabordable del abuso

¿Por qué hablas de la violencia sexual como un territorio de lo no dicho? ¿Por qué se vuelve inabordable el abuso sexual?

El fenómeno de la violencia sexual se caracteriza por la no palabra. Esto lo deducimos de los estudios que se han hecho, donde se estima el volumen de víctimas de delitos sexuales que hay respecto de aquellas que se saben, que conocemos y que han podido usar la palabra a su favor. Porque la mayor probabilidad es que un niño que ha sido víctima de delito sexual guarde silencio. La mayor cantidad de delitos sexuales son casos reiterados y silenciados. La mayor cantidad de víctimas llegan hasta la vida adulta y nunca le han contado a nadie que fueron víctimas, ni a sí mismas.

Este conocimiento lo fueron instalando en los años 70's las feministas, quienes empezaron a develar esto en las terapias de mujeres adultas. Algunas de ellas comenzaban a recordar la época traumática, es decir, eventos negados en su experiencia que tenían que ver con lo extrafamiliar. Una mujer a los 40 años recordaba lo que le ocurrió a los 6 años. Pero ¿qué paso en estos 34 años de vida de esa mujer?

¿Cuáles son las características del abuso sexual?

Las características del abuso no son mayoritariamente violaciones, es decir lo que se entiende por lo más doloroso, lo más evidente, lo más visible, sino que son formas de abuso y de transgresión del cuerpo que no dejan huella, que se instalan dentro de una dinámica que no parte siendo violenta, que parte siendo seductora, incluso como señal de afecto. Esta experiencia puede comenzar siendo gozosa para el niño e incluso también erótica, pero en algún momento para el niño es claramente una vivencia de abuso. Cuando eso ya se instala, ya está instalada la culpa, la manipulación y las serie de amenazas que los niños reciben o perciben que hacen que su única solución sea guardar silencio. Entonces, nosotros luchamos contra este silencio.

Entrevista a
director del
Magíster en
Estudios en Niñez y
Derechos del Niño
de la Universidad
de Berlín

Manfred Liebel /Alemania

“El discurso sobre derechos de los niños es todavía un discurso de adultos”

De origen alemán y con vínculos familiares con Latinoamérica (sus hijos nacieron en Nicaragua), el Prof. Manfred Liebel es un fiel representante de una sociología que busca realzar el punto de vista de los niños en la sociedad. Para el académico europeo los niños no son tomados en serio por nuestra cultura, a pesar de que tienen mayores capacidades sociales. Son filósofos innatos que generan preguntas existenciales sobre el significado de la vida o lo que existe después de la muerte. Asimismo nuestra sociedad reconoce como obra de arte pinturas de Miró que sin duda tienen una relación con una mirada infantil, sin embargo el arte de los niños no se reconoce como arte sino se trata de un gran pintor. A continuación compartimos una entrevista en español que aborda problemas como el trabajo y los abusos de los niños.

Si bien existe un acuerdo general sobre los derechos de los niños, si ya el discurso de los derechos en general está instalado en países occidentales, actualmente se realizan críticas a la efectividad o a las transformaciones que alcanza la difusión de estas políticas ¿Qué discusión viene más allá del discurso de los “derechos de los niños”? ¿Cómo revisamos los derechos de los niños?

Es un gran avance de hace 20 años que exista un convenio internacional sobre los derechos de los niños, un convenio que no es perfecto, que tiene muchas deficiencias, pero es un avance y es una base. Esta convención tiene distintas organizaciones, tiene su impacto al pensamiento sobre niños e indica lo que es necesario cambiar sobre el tratamiento sobre los derechos de los niños en cada país. El problema que



veo, es que hay poca conciencia sobre lo que significan estos derechos para los niños mismos. El discurso sobre derechos de los niños es todavía en gran parte un discurso de adultos o de resoluciones de adultos. Y se hacen esfuerzos para informar a niños o a veces producir folletos o páginas webs que deberían popularizar los derechos al mundo infantil. Pero me parece que estos intentos de popularizar los derechos de los niños no son contextualizados con la vida de los niños, es decir son principalmente un trabajo de propaganda. No es suficiente informar estos derechos, ya que particularmente para los niños con derechos más violados el mundo de los derechos es mundo muy extraño, muy abstracto, muy lejano de su vida cotidiana. Hay que hacer una labor en cuanto a los derechos de los niños que involucre a los mismos niños.

¿Se trata entonces de cuestionar la categoría universal de niño?

La categoría universal es inevitable tenerla, pero es también –por decirlo- una trampa porque ese niño no existe, es una construcción que en realidad no existe. Hay que reconocer que hay diferentes tipos de niños: hay diferencias culturales, hay diferentes condiciones sociales, diferente género. Todas estas variables hay que considerarlas. Hay que tomar en cuenta, por ejemplo, que para un niño que vive en condiciones de pobreza y tiene que trabajar asistiendo a su familia, la dimensión de los derechos pasa a tener otras prioridades que para un niño que viva en condiciones más acomodadas. Hay que pensar que no todos los derechos de los niños están codificados en la convención internacional o si están codificados lo están de una manera muy general, muy abstracta. Hay que desarrollar un proceso de comunicación con estos niños para también descubrir y facilitar a los niños que expresen qué les parece necesario a ellos mismos, considerando sus intereses y deseos. Estos reclamos de los niños no se expresarán siempre en la forma de derechos. Nuestra labor como adultos es traducir los deseos y las demandas de niños en un lenguaje propio del derecho y hacerlo de este modo practicable para futuras intervenciones jurídicas o políticas. La tarea entonces es lograr escuchar a los niños.

¿La familia a veces funciona como una institución autoritaria que dificulta culturalmente la integración de la infancia?

Las sociedades occidentales siempre son mayoritariamente paternalistas, y la familia en general, debido a cómo conciben la protección del niño. La “protección de los niños” es una política necesaria, los niños merecen ser protegidos, por la violencia o la pobreza que les afecta. Pero estas políticas proteccionistas no se deberían aplicar en forma de exclusión, ya que la protección muchas veces significa exclusión. No debería ser así, la protección debería significar participación o debería significar un cambio estructural que vuelva a los niños menos vulnerables. No simplemente enfatizar la vulnerabilidad de esos niños y buscar una forma de proteger a los niños sino también reducir la vulnerabilidad de los niños. Porque el niño es un proceso social, no un proceso biológico, entonces la vulnerabilidad es producida socialmente, no sólo biológicamente. Obviamente un infante es más vulnerable en el sentido de no tener fuerzas físicas y al ser dependiente de adultos. La vulnerabilidad es parte de procesos sociales.

Hay un acuerdo general en estar en contra del trabajo de los niños, sin embargo usted entiende que existe cierto trabajo de niños que es válido dependiendo de su contexto ¿Cómo reformula la concepción del “trabajo de niños” de modo no-negativo?

Los niños, dicen muchas veces, que en lugar de prohibir nuestro trabajo se debería prohibir la pobreza. No se puede prohibir la pobreza o eliminar la pobreza a partir de prohibiciones. Lo que se expresa con esto es que hay que cambiar las prioridades para buscar las raíces de estos problemas. No todos los niños trabajan porque viven en pobreza, pero hay que buscar medidas que reduzcan y eliminen condiciones indignas de vida de los niños y sus familias. Y de esta manera se resuelve -o es más probable- el problema del trabajo infantil, a través de estas políticas, pero no a través de prohibiciones legales que excluyen y niegan el trabajo infantil. Yo pienso que los niños deberían tener más posibilidades en la sociedad de tener experiencias que permitan a los niños sentirse como una parte reconocida de la sociedad. Y eso hace necesario que veamos a los niños no sólo como seres humanos que están proceso de formación, sino que también como sujetos que tienen una presencia, que tienen derechos y que tienen capacidades para ser activos en la sociedad, en actividades laborales, artísticas o comunales, actividades que tienen una importancia para otras personas y donde los niños pueden jugar un rol protagónico. Los niños son seres sociales como los adultos también, incluso son más sociales que muchos adultos que piensan en su propia ventaja. A los niños muchas veces les gusta hacer cosas para estar juntos, tienen una tendencia ética que como sociedad podemos aprovechar.

¿Cómo podríamos imaginar la participación social de los niños?

Vivimos en un mundo donde se habla mucho de niños y niñez, pero la niñez como espacio en lo social queda al margen de la sociedad, en el sentido de que los niños no son tomados en cuenta y no se considera la expresión de los niños como válida. La participación de los niños se considera siempre en forma simbólica. No se imaginan que los niños podrían tener influencia en lo que llamamos “el mundo de los adultos”, se piensa que la participación de los niños debería estar anclada en el mundo de los niños, pero no se contempla (o sólo se contempla raramente) que los niños tienen también el derecho en influir en decisiones generales del mundo, en decisiones que toman los políticos o en las decisiones de una empresa. Los niños siguen al margen de las decisiones esenciales de la sociedad.



A los niños muchas veces les gusta hacer cosas para estar juntos, tienen una tendencia ética que como sociedad podemos aprovechar”

Investigadora postdoctoral del Centro de Estudios de Género (CIEG),

Dra. Andrea Álvarez: “Estamos teñidas malamente por una mirada que asocia el género sólo al sexo femenino”

Con viajes temporales a Iquique Andrea Álvarez, Doctora en Antropología de la UNAM, desarrolla la investigación Fondecyt titulada ‘Nuevos escenarios de género entre los aymara del norte chileno, región de Tarapacá’. Álvarez con anterioridad realizó el doctorado en antropología social en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) institución donde ejecutó una investigación empírica sobre violencia intrafamiliar con comunidades indígenas del país centroamericano de Guatemala. Durante este proceso comenzó su implicación con los estudios de género y comenzó a revisar cómo se había abordado la violencia intrafamiliar en relación a las comunidades indígenas, siendo una problemática universal que pareciera no distinguir entre etnias o culturas al momento de ser aplicada. Como Magíster en Psicología Social realizó parte de su desarrollo profesional con comunidades rurales en el Sur de Chile -Chillán y Temuco- donde trabajó la mirada discursiva en la noción de enfermedad, en curanderas y machis, recogiendo conocimientos sobre medicina indígena.

El objetivo de su investigación Fondecyt actual es dar cuenta de la transformación de género en la población aymara de Tarapacá desde el año 1950 hasta la actualidad. La antropóloga e investigadora postdoctoral elige el año 1950 porque marca un ciclo distinto en la historia donde re-comienza una nueva ola de chilenización de los aymaras, un “hacer patria” que significó instalar un idioma, una cultura, una bandera, una sola nación. Este proceso de chilenización se agudiza a partir de los años 50 a través de una monetarización de la economía, diferente a la economía aymara basada en la autosubsistencia, el trueque y el trabajo colectivo. Para Andrea Álvarez todos los cambios en términos de idioma, de traje, de economía, de cultura afectan la construcción del ser mujer y ser hombre, cuestión de género que pasa a ser el eje de su investigación realizada a través de entrevistas con mujeres y hombres de la población aymara del Norte de Chile.



“Somos iguales pero también distintas”

¿Las políticas sobre violencia familiar hacen diferencias entre mujeres indígenas y no indígenas?

Cuando se diseñan las políticas para prevenir y rehabilitar en violencia intrafamiliar, se hace de la misma mirada con mujeres de Santiago, mujeres urbanas, mujeres mapuche o mujeres rurales, tiende a ser una política universal. Debieran existir políticas más pertinentes; pero, en general, la tendencia es más bien universalista.

¿Esto ocurre en México y también en Chile?

En términos de políticas públicas se está respondiendo a un patrón teórico que concibe a las mujeres bajo un prisma que es universalista. Y esa también es la crítica al desarrollo de la teoría de género que se ha hecho desde una mirada siempre eurocentrista, o sea, desarrollos que provienen desde Europa. Y cuando las teorías de género se trasladan a Latinoamérica siguen siendo una proposición discursiva que se posiciona desde la academia, la ciudad o desde un cierto nivel económico. Para graficarlo, aún más, hay toda una crítica desde el feminismo negro de Estados Unidos, que desde principios del siglo pasado empieza a decir que todas estas demandas de las mujeres blancas sobre salir del espacio doméstico al espacio público son demandas válidas, pero situadas en un cierto rango socioeconómico de mujer. Ellas decían que como los negros en general han sido explotados, han tenido que salir siempre a trabajar, así que para ellas la reivindicación es que el trabajo de las negras

tenga condiciones dignas y que se visibilicen modos de explotación laboral muchas veces de doble jornada. Es cierto que las mujeres sufrimos dominación de los hombres, sí, pero hay diferentes modos de estar bajo la dominación patriarcal.

Actualmente en los estudios de género se produce un cruce entre clase, género y etnia ¿Ya no se trata sólo desde el género? Género, etnia, clase, diversidad sexual, son dimensiones que se entrecruzan, porque -por ejemplo- las lesbianas con respecto a las mujeres heterosexuales sufren mayor discriminación. Somos iguales pero también distintas. Entonces debemos hacernos cargo que bajo los mismos derechos que queremos reivindicar, hay también diferencias entre nosotras que no nos tienen por qué dividir, pero sí poner sobre la agenda distintas miradas y distintas perspectivas para la liberación de cada quién.

¿Cómo se ha trabajado en Chile -en las políticas públicas y de género- la relación entre etnia y género?

Somos los últimos en estar firmando y adhiriendo al convenio 169 de la OIT que reconoce derechos de los pueblos indígenas y que los reconoce como pueblos originarios. En Chile el cruce de género con etnicidad es un cruce que falta potenciar, todavía hay camino por recorrer. Y no es un problema solamente de las teorías de género sino en general el tema étnico está poco visibilizado. Precisamente lo que estamos tratando de transformar es esa mirada de la antropología que, generalmente, trata o mira el sujeto étnico desde una perspectiva ya sea paternalista o, algunos dirían, colonialista, donde el investigador sigue viendo al otro como un exótico, como un diferente, como un especial, sin reconocer su condición de persona o sujeto poseedor de una visión de mundo que también es válida.

Chacha Warmi o la complementariedad de género Aymara

Y siguiendo con tu argumento ¿cómo visibilizar a las mujeres indígenas de un modo no-colonizador?

Al poner en evidencia las situaciones de privilegios se empiezan a deconstruir formas de reproducción de relaciones racistas, o sea formas de relaciones también coloniales. Actualmente estoy trabajando con mujeres aymaras y cuando uno entra al mundo de sus relaciones de género descubre que las mujeres aymara no hablan necesariamente sobre género, porque se trata de una concepción que tiene un desarrollo conceptual e histórico. En las comunidades aymaras lo que pudiera equivaler al concepto de género, es lo que denominan chacha warmi, que refiere a una complementariedad entre los géneros, es una imagen dual de hombre-mujer, marido-esposa, propia de la cosmovisión aymara, donde no se plantea como una dualidad indisoluble, sino que más bien una complementariedad que puede ser asimétrica. Las teorías feministas que conocemos son más bien resultado de un desarrollo liberal, que tienen su cuna en ese momento histórico ligado a la concepción del individuo y la autonomía de la mujer.



“ En las comunidades Aymaras lo que pudiera equivaler al concepto de género, es lo que denominan chacha warmi, que refiere a una complementariedad entre los géneros”

¿Desde esta perspectiva no-colonial cómo han sido tus relaciones con las comunidades aymara del Norte de Chile durante el proceso de investigación?

Cuando llego a las casas de mujeres indígenas a realizar entrevistas están también sus parejas. A mi me parece fantástico porque estoy en búsqueda de una relación social diferente y me parece muy bien que nos sentemos hablar de género entre hombres y mujeres aymaras. Y que no sea solamente una reunión entre mujeres, que es lo que desde otra mirada se hubiese esperado, de hecho en un principio yo iba con este esquema. Pero cuando llego están también los hombres para explicarme que son chacha warmi, que se manejan bajo este principio y que desean exponerlo a la investigadora.

Es una investigación sobre género pero no sólo de mujeres...

Creo que cuando uno trabaja con población indígena al acercarse a su perspectiva dual, te quedas en falencia si estás trabajando solamente con sólo uno de los polos de la relación de género. Me parece, como dice Joan Scott, que cuando uno habla de género necesariamente tiene que hablar de hombres y mujeres. Esta es una cuestión que se ha puesto sobre la mesa hace mucho tiempo dentro de las teorías de género y en la propuesta feminista, pero cuesta porque estamos teñidas malamente por una mirada que asocia el género sólo al sexo femenino.

Entrevista a socio antropólogo de la Universidad de Grenoble II e investigador de imaginarios sociales

Pierre Le Quéau / Francia

“¿Dónde comienza la cultura y dónde se acaba la naturaleza?”

Pierre Le Quéau tiene un antiguo vínculo con América Latina ya que realizó su tesis doctoral sobre cultos de indígenas en el noreste de Brasil. En su visita en Chile, además de fascinarse con las animitas, compartió con estudiantes el paradigma de la sociología relacional y demostró la relación transdisciplinar entre la antropología y la sociología. Le Quéau ha sido profesor visitante en El Salvador y la Universidad de Puerto Alegre (Brasil). Sus estudios giran en torno a la vida cotidiana y la creación de imaginarios sociales tanto a nivel individual como colectivo.



Muchos de tus trabajos e investigaciones se relacionan con una observación de objetos de la naturaleza a partir de los cuales se piensa la sociedad.

Lo que me interesa más es la articulación de lo social, cómo emerge un símbolo a partir de la “nada”, este es el mayor interés de mi trabajo y explica mis estudios sobre las piedras y el bosque en comunidades y pueblos originarios de lugares como Estonia, Francia o Brasil. También me interesa la articulación entre naturaleza y cultura: ¿dónde comienza la cultura y dónde se acaba la naturaleza? Sin duda existe una frontera entre naturaleza y cultura, pero pienso que la manera “humana” de continuar lo natural es reproduciendo la cultura, la cultura en nuestra naturaleza. Comprender las fronteras entre naturaleza y cultura constituye una tarea esencial para comprender cómo emergen los imaginarios sociales. Se trata de un diálogo más o menos conflictual con la naturaleza.

¿Y cómo ves la relación entre la antropología y la sociología? Por ejemplo, en Chile aún no existen tantas experiencias de socio-antropología, entonces es relevante reconocer cómo un sociólogo -en tu caso- observa la sociedad con ojos de antropólogo.

Y también desde la psicología: el psicoanálisis me interesa mucho. Me defino más como antropólogo porque mi concepción de la antropología es aquella que trata de concebir al humano en su totalidad, incluso los aspectos sociológicos, psicológicos, lingüísticos, etc. Desde mi punto de vista se necesita superar las fronteras de las disciplinas porque lo que me interesa comprender es el “ser humano”, no un ser humano en particular. Entonces prefiero mantener una dimensión comparativa en mi trabajo para ver si lo que observo desde una perspectiva daría el mismo resultado desde otra perspectiva de análisis. La comparación es siempre un medio de comprensión. La única manera de hacer emerger un sentido es en la comparación, como sucede al interpretar un número en la estadística, no se comprende un número pero se comprende un número en comparación con otros. No hay sentido para un dato, excepto en su relación con otros datos. Lo que intenté explicar en mis seminarios es que la comprensión de un mundo común emerge en el vínculo, en las relaciones, incluso más que en el trabajo intelectual antropológico y sociológico. En el inicio de la sociología, por ejemplo en los libros de Durkheim, no existía una diferencia marcada que definiera cuando comienza la sociología y cuando se acaba la antropología, es más bien una disputa institucional.

¿Te iniciaste como antropólogo o sociólogo?

El título de mi tesis de doctorado era “Sociología comparativa y antropología”, así tú puedes interpretarla como quieras. Soy socio-antropólogo.

¿En tus investigaciones cuál es el lugar que ocupa el cuerpo y el sujeto en la constitución de lo social?

Lo social emerge del cuerpo. Antes de constituirse por razones o argumentos, en primer lugar, la sociedad se practica, es la manera cómo un niño ingresa en la sociedad. Antes que tener un lenguaje, tener una práctica me parece la cuestión

más importante. Si hay una cosa radical es considerar que el lenguaje necesariamente es algo tan extraordinario en la vida cotidiana. Un ejemplo es el uso clásico del teléfono smartphone que no consiste en intercambiar pensamientos, sino simplemente en un “hola”, “¿dónde estás?” o “¿con quién andas?”. Es la dimensión fática de la función del lenguaje. Hablar finalmente consiste en continuar el mismo proceso de establecer vínculos sociales: ¿con quién estás tú?, ¿estás conmigo? o ¿con otro?

Hay una frase que me gustaría enmarcar que me parece importante, “la naturaleza como dimensión cultural”, expuesta en uno de tus seminarios realizados en la U. de Chile.

Sí, hay muchas investigaciones sobre conflictos a partir de la naturaleza. En la región de Grenoble (Francia) puede verse cómo en ocasiones la naturaleza es una frontera a partir de la cual se establecen límites entre los mundos sociales. La naturaleza funda los mundos, no sé decir qué es exactamente, pero a partir de la naturaleza se hace aparecer un mundo social y cultural. En mis investigaciones en los sectores no-urbanos de Grenoble he intentado explicar cómo se generan los conflictos en torno a la gestión de un bosque o los problemas que provoca en las comunidades la re-introducción del lobo en ciertas regiones pastorales en Francia. La reinserción del lobo se ha vuelto un pretexto para afirmar la existencia de comunidades agrícolas en un contexto donde la actividad agrícola en las montañas en Europa -se sabe- no va a continuar por mucho tiempo. Entonces con este tipo de políticas las montañas se tornan salvajes de lobos y los turistas atraviesan las montañas cada día y se produce otra forma de interacción con la naturaleza. Finalmente la naturaleza es una forma cultural para hacer existir una cierta manera de ser con el espacio con los otros, es una forma de ética.

¿Tienes un interés por estudiar estos fenómenos “salvajes” en un contexto ciudadano, cívico o urbano?

Sí, me interesa mucho la manifestación de lo salvaje en contextos urbanos, por ejemplo la relación que ocurre en los departamentos de la ciudad con la existencia de insectos: el hombre asume que hay un ecosistema en los departamentos. No tan sólo insectos como las cucarachas como ocurre en Francia. Algunas veces se generan estas fronteras entre los animales que son útiles y los otros que son no útiles, es interesante ver el estatuto que se da a los insectos en este imaginario social de los animales y que siempre afecta a la araña. Estamos frente a un imaginario social que determina que cierto animal, a diferencia de otros, provoca tantas reacciones de temor. Me interesan también los mosquitos que son un gran problema en el verano de Grenoble.

Identidad en conflicto

También es relevante destacar la crítica a la identidad que existe en la teoría de la individuación.

La individuación es un proceso de devenir continuo. La identidad es una tentativa que busca detener este

proceso. Cuando necesito afirmar mi identidad estoy en conflicto con otros, esto a diferencia del proceso de individuación que es un proceso continuo que permite también pensar una articulación sutil entre el individuo y el colectivo, porque el colectivo es una condición para el devenir individual: no hay una ruptura, una frontera, entre el individuo y el colectivo. Como la ruptura que aparece en el concepto de identidad. Las dos palabras son necesarias para describir dos estados o situaciones diferentes, pero en el caso común me parece que la palabra identidad describe todo: la pluralidad, la singularidad, el colectivo, lo individual, se necesita -según yo- de aclarar un poco la discusión a través de la identidad, describir el proceso de la individuación, los momentos de cristalización de una identidad, identificar también varias maneras de una individuación; se trata de ofrecer varias palabras para describir varios estados, varias maneras de ser en sí con los otros.

¿A qué te referes con individualización?

La individualización es una manera particular de realizar, comprender y producir la individuación en un contexto cultural particular.

Por ejemplo, muchos conflictos sociales se basan en identidades.

Conflictos sí, pero no puedo describir la vida colectiva sólo a través de los conflictos porque está lo intercultural, hay, por ejemplo, intercambios. Un aspecto de las relaciones interculturales que se expresan a través de conflictos y otros que son intercambios apenas visibles, por ejemplo Argelia, en África del Norte; es cierto que hay un conflicto fuerte para acabar con la colonización pero también hay un intercambio recíproco. La afirmación de identidad del pueblo de Argelia, la forma de afirmación de una identidad de los colonialistas, pero también una individuación de los dos pueblos que se intercambian cosas, como por ejemplo, la cocina argelina es una parte hoy de la tradición de la comida francesa. Comer un “couscous” es una cosa muy común en Francia. Otra dimensión es que para el conflicto se necesitan dos palabras, describir dos maneras de construir contra el otro. Existe para afirmarse su diferencia, para resistir a la colonización en este caso, pero hay también una individuación de transformación continua, son dos cosas diferentes, dos niveles diferentes.

“Desde mi punto de vista se necesita superar las fronteras de las disciplinas porque lo que me interesa comprender es el “ser humano”, no un ser humano en particular”



Investigador
y coordinador
del Laboratorio
Interdisciplinario
Cultura
Mediática
de la U. de
Chile

Bernardo Amigo /Chile

“La investigación sobre medios de comunicación se centra en los medios y no en lo que los sujetos piensan sobre esos medios”

¿Cómo las redes sociales y la televisión transforman la vida de jóvenes chilenos? La relevancia de la comunicación en la vida diaria es el foco de interés del Dr. Bernardo Amigo, quien ha desarrollado investigaciones donde la sociología entra en contacto con pantallas, con “memes”, con el control remoto y con una cultura que se rodea de episodios mediatizados. A continuación compartimos una conversación con un investigador nacional, para quien el consumo de televisión, internet y el uso de teléfonos smart son fenómenos que representan las profundas transformaciones que está experimentando la sociedad contemporánea.

Este año 2014, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile sumó doce nuevos proyectos Fondecyt Regular, a los seis que se iniciaron en 2013 y que continúan en desarrollo. Uno de estos nuevos proyectos es Convergencia mediático tecnológica y vida cotidiana: transformaciones socioculturales del Chile contemporáneo, cuyo investigador responsable es el académico del Departamento de Sociología y Vicedecano de FACSOC (2010-2014), Dr. Bernardo Amigo.

La investigación pretende indagar sobre las nuevas prácticas socioculturales que realizan los sujetos a partir de los usos y apropiaciones de las tecnologías, soportes y plataformas virtuales en sus rutinas cotidianas. Un trabajo que comenzó Bernardo Amigo en 2001 junto a otros investigadores de Chile, Francia y Bélgica, quienes desde entonces estudian la relación que establecen los sujetos con los medios de comunicación y los soportes tecnológicos.

¿La gran desigualdad social y económica versus el exceso de consumo de tecnologías en países como Chile es parte de las paradojas que plantea el estudio de la comunicación? Uno puede reconocer viviendas con hacinamiento y precariedad, pero donde no falta el televisor pantalla plana y los celulares touch.

Los datos señalan que en Chile existe un promedio de 2,8 televisores por hogar y que hay más de 26 millones de teléfonos móviles, es decir, más celulares que personas. Esto es una evidencia del lugar que ocupan las tecnologías de la información y de la comunicación en la vida de los

sujetos. Nuestras sociedades no serían lo mismo sin ellas. La accesibilidad de las personas a nuevas tecnologías en Chile es mayor en relación al resto de países de Latinoamérica. Eso convierte a nuestro país en una suerte de laboratorio, en la medida que ostenta condiciones de acceso similares a las de algunos países europeos, pero simultáneamente, conserva relaciones de desigualdad socioeconómica propias de muchos países latinoamericanos. Hacer estos estudios en países como Bélgica y Holanda donde existe mayor homogeneidad socioeconómica, ingreso per cápita y calidad de vida, es muy distinto a lo que ocurrió en Chile, donde el acceso a la ciencia, la cultura y la información se produce, principalmente, a través de la televisión o internet.

¿El daño de los medios?

¿Qué opina de aquellas voces “expertas” que denuncian como negativo el consumo excesivo de las redes sociales?

Uno de los desafíos mayores y más difíciles de la investigación social, es sobreponerse a los prejuicios y a las afirmaciones taxativas que intentan definir la realidad, haciendo uso exclusivo de argumentos lógicos y abstractos. Esas simplificaciones conceptuales buscan que los fenómenos se comporten según tal o cual teoría de moda, sin cuestionamientos y sin apelar a la indagación empírica. De acuerdo a mi experiencia, la mayor parte de las personas no son sujetos enajenados, susceptibles de ser manipulados al antojo de los poderes fácticos. Tampoco se trata de individuos completamente redimidos y autodeterminados, libres de todo contexto político, ideológico, cultural y económicosocial. Entre ambos extremos, se ubica la mayor parte de la población.

¿Qué posiciones teóricas toman al respecto?

Hemos escogido el camino de preguntar directamente a los sujetos, para hacer emerger sus valoraciones, significaciones, prácticas y opiniones sobre los medios de comunicación, las tecnologías de la información y los soportes virtuales. Tenemos el convencimiento que es necesario interpretar el sentido común y las prácticas de los sujetos, no prejuzgarlas.

Por ejemplo, frente al tema del aislamiento en la virtualidad de las relaciones interpersonales, la mayor parte de las personas jóvenes evalúan muy positivamente las oportunidades que les brindan las redes sociales y las tecnologías. La mayoría dice tener más amigos ahora con Facebook que antes y que no por ello dejan de ver y compartir en persona con sus amigos

“ La mayoría de los jóvenes dice tener más amigos ahora con Facebook que antes y que no por ello dejan de ver y compartir en persona con sus amigos más próximos ”

más próximos. No se sienten enfermos ni antisociales, por el contrario, dicen haber aprendido a gestionar mejor el tiempo y el espacio de la amistad. Es evidente que estas prácticas no son las que muchos de nosotros teníamos en nuestra juventud. Probablemente por eso nos cuesta tanto aceptarlas y comprenderlas.

Investigación social de la cultura mediática

¿Cuáles son los principales enfoques de su investigación que la distinguen de otras respecto de comunicación y medios?

La mayor parte de la investigación sobre los medios de comunicación y las tecnologías se concentra en la producción discursiva de éstos, sus contenidos y representaciones, o en los aspectos socio económicos e ideológicos de la industria cultural de los medios y de internet. Por lo general, a partir de estos dos aspectos, por cierto muy importantes, se concluye sobre el tercer elemento ausente de este tipo de aproximaciones: lo que los sujetos piensan, hacen o significan, en sus prácticas cotidianas, respecto de los medios y de las tecnologías. Este camino fácil, resulta, por lo general, insuficiente para explicar la complejidad de aquello que ocurre en lo social.

En terminos comparativos, en Chile y en el mundo, existe poca investigación empírica respecto de los usos, apropiaciones y significaciones que realizan los sujetos respecto de los medios, las tecnologías y las redes sociales. Tenemos la convicción que es hora de integrar con mayor fuerza este tipo de indagaciones, sobre todo porque resultan muy interesantes y reveladoras las contradicciones que se producen cuando contrastamos las investigaciones puramente documentales, con las que consideran la voz y el habla de los sujetos concretos. No hay que dar por supuesto que los medios de comunicación ejercen una influencia importante, sino que es preciso establecer cuál es dicha influencia, hasta dónde llega, y cómo se manifiesta en lo social.

¿Avizora transformaciones generacionales que hacen de esta generación joven algo distinto, muy inmersa en la tecnología a diferencia de quienes se criaron en dictadura?

Hay un dato que es importante y tiene que ver con los denominados “nativos digitales”, término con el cual soy cuidadoso. Personalmente, prefiero hablar de personas que fueron socializadas en el contexto de expansión de Internet y de las nuevas tecnologías, pues para ellos ha sido natural “alfabetizarse” en estos ámbitos, desde la más temprana edad.

Por supuesto, hay factores culturales, de clase y de género que inciden, pero, en términos globales, es posible apreciar que los niños tienen una relación con la tecnología mucho más estrecha en comparación con los adultos. La instalación definitiva de las nuevas tecnologías e Internet en la vida cotidiana y en el espacio público, se produce a partir de los '90. Si tomamos esta década como referencia, tenemos que los y las jóvenes que actualmente tienen 24 años, fueron criados (unos más y otros menos según sus posibilidades de acceso a las tecnologías) en una sociedad progresivamente informatizada.

Celebra el aniversario número 60 de la carrera de Antropología de la U. de Chile:

Prof. Eugenio Aspillaga Fontaine / Chile

“No comparto la visión que distingue entre ciencias duras y ciencias blandas, es un reduccionismo extremo”

¿Bio-antropólogo o antropólogo físico? Para Eugenio Aspillaga el nombre puede cambiar pero el objeto de estudio sigue siendo el mismo. Este investigador que impulsó el estudio de bacterias fósiles conservadas en el tártaro dental de poblaciones humanas extintas incluido las de un Neanderthal de más de 30 mil años de antigüedad en Israel. Es uno de los primeros académicos formados en la U. de Chile como antropólogo físico y formó parte del selecto comité internacional de expertos que convocó el primer gobierno de la presidenta Bachelet para abordar el proceso de identificación de los restos de detenidos desaparecidos durante la dictadura.

En esta entrevista el Director del Departamento de Antropología de la U. de Chile (2012-2014) e investigador especializado en la bioantropología de los cazadores recolectores tempranos de Chile Central y Sur, reinstala la relevancia nacional e internacional de la antropología y su vínculo con las ciencias sociales. El Prof. Eugenio Aspillaga posee diversas publicaciones en revistas científicas indexadas o de amplia circulación en Chile y en el extranjero. Ha dirigido y participado en numerosos proyectos de investigación, nacionales y de cooperación en el extranjero.

¿Una de las particularidades de la antropología física es su cruce con otras disciplinas? ¿Su “naturalidad” para ser interdisciplinaria?

Dado que los problemas giran en torno al hombre y la cultura, las aproximaciones a problemáticas humanas de esta disciplina pueden provenir de la psicología o la sociología hasta llegar a la física nuclear. Siempre y cuando se consideren herramientas y ventanas para mirar lo humano y los fenómenos y procesos culturales. A veces algunos investigadores se atrincheran en algunas pocas miradas olvidando que las problemáticas del ser humano, la cultura y la sociedad son tremendamente multivariados. No comparto la visión muy común que distingue entre ciencias duras y ciencias blandas, es de un reduccionismo extremo. Las ciencias sociales están en un nivel distinto de desarrollo de las ciencias naturales, no porque sea un defecto per se de las ciencias sociales de que sus métodos sean menos rigurosos o estrictos que las ciencias naturales, sino que todo lo contrario: la complejidad de los fenómenos sociales y culturales son enormemente multivariados y los recursos para poder describirlos, cuantificarlos y analizarlos no están todos desarrollados.



¿Hay alguna autocrítica?

Primero existe una falta de inversión económica para el desarrollo de las ciencias sociales, pero por otra parte existe nuestra propia incapacidad de darnos cuenta de que hay distintas formas de acercarnos a estos fenómenos. Nosotros los humanos somos los organismos vivos más complejos que conocemos: la conciencia, los comportamientos culturales, la organización social son mucho más complejas todavía porque se construyen sobre las bases materiales que lo sustentan. Me resulta aberrante que aún se sostenga una suerte de oposición entre ciencias duras y las mal llamadas ciencias blandas, esto no tiene ningún sentido ni sustento.

Internacionalización de la antropología

¿Ha desarrollado investigaciones sobre la alimentación?

Parte de la comprensión de los estilos de vida de una sociedad, pasa por conocer sus hábitos alimentarios: qué tipo de elementos incorporaban a su dieta y lo que comían, recurriendo a todas las herramientas que están disponibles. Antiguamente lo que uno hacía era estudiar los fenómenos como la caries, el desgaste dentario y, a través de los estudios comparados, entender cómo ellos daban cuenta de parte de la dieta. Más tarde se fue desarrollando, por parte de los arqueólogos, la arqueobotánica que se encarga del rescate de semillas, como polen y fitolitos, que permiten comprender qué cosas potencialmente estaban presentes en las dietas de estos primeros habitantes.

Más tarde comenzamos a trabajar con investigadores de la Facultad de Ciencias para estudiar elementos "traza", que son necesarios para nuestra fisiología o que la afectan y que incorporamos a través de los alimentos. Por ejemplo, incorporamos una forma de vitamina B que contiene átomos de cobalto y éste elemento lo podemos encontrar en nuestros restos arqueológicos. En el caso del estudio de los huesos, esto te permite entender diferencias sobre las dietas. En los últimos 20 años el desarrollo de estas técnicas y otras de la física, que permiten estudiar otros elementos de nuestra biología como los isotopos estables de carbono, de nitrógeno y de oxígeno que son parte de nuestra biología. Hoy en día un arqueólogo puede saber si un esqueleto perteneció a una persona que comió maíz o no, saber si su dieta era de origen marino o terrestre, si estaba centrada en plantas o animales, entre otros.

¿Algunos de estos desarrollos han tenido relación con el "primer mundo"?

En la década de los 80, en colaboración con un entonces académico la Facultad de Odontología, que investigaba el sarro (tártaro) de los dientes, le pregunté si podíamos hacer lo mismo con el de los esqueletos o las momias. Realizamos ensayos con esqueletos y vimos que sí, habían bacterias en los dientes. En ese entonces no había una presión por publicar en el extranjero como existe ahora, pero realizamos una nota en la revista del departamento el año 84, esa nota decía algo como: "Hallazgo de bacterias en la cavidad oral". Ese mismo año apareció una publicación en Inglaterra que decía que en el tártaro dental se conservaban fibras y polen. Esto sirvió

para desarrollar una nueva línea de investigación llamada "Paleo microbiología oral" ya que en el tártaro de los dientes se encuentran fibras, glóbulos rojos, polen... y por supuesto restos de bacterias y otros elementos que hoy constituyen una gran área de estudio, pues aporta mucha información del pasado.

¿Cómo se conservan?

Porque cuando se va formando la placa la respuesta del cuerpo y posiblemente con la participación de ciertos microorganismos que los calcifica y aísla y se produce una especie de proceso de fosilización sorprendente. Como las bacterias tienen una pared celular por fuera, resisten la degradación y descubrimos que se conservaban en estas circunstancias.

¿Cuál ha sido la importancia de la introducción de la antropología física en la Universidad?

Si uno mira la arqueología chilena y sudamericana de los años 60 y 70 una buena parte de lo que sucedía con los seres humanos, desde la perspectiva bioantropológica, no se integraba significativamente al conocimiento científico, además uno podía tener reparos éticos, no sólo desde el punto de vista ideológico o de las creencias religiosas, sino también desde el sentido que tenían estos estudios en virtud de la información que se perdía.

Otro polo de aporte a nuestro país en términos de poder contribuir a un requerimiento de la sociedad es la identificación de detenidos desaparecidos y en general en todos aquellos casos forenses en que la Antropología puede aportar significativamente. Lamentablemente, la falta de desarrollo de la antropología forense es una cuestión manifiesta hasta el día de hoy en Chile, a diferencia de otros países del hemisferio Norte donde las ciencias forenses siempre la integran antropólogos y arqueólogos especialistas en éste campo.

Hoy hay un conjunto de académicos de nuestro departamento que dirigen o participan en investigaciones que cubren amplios tópicos de la Antropología física, conformando equipos, con otras especialidades de la Antropología, con investigadores con de otras disciplinas de facultades como la de Ciencias, Medicina y Odontología, y también con otras instituciones académicas. Esas investigaciones incorporan a estudiantes de la especialidad y cubren temáticas tan diversas como estudios de ADN antiguo y de poblaciones actuales, Paleopatología, Antropología forense, Isótopos estables, bioarqueología y muchos más que dan cuenta de la productividad y aporte de la disciplina.

“Hoy en día un arqueólogo puede saber si un esqueleto perteneció a una persona que comió maíz o no”

Investigador independiente de CONICET, dirige la Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

Dr. Adrián Scribano / Argentina

“Estamos en un mundo de excitados pero no de apasionados”

Un diálogo abierto y distendido sobre epistemología de las ciencias sociales en torno el cuerpo y las emociones se realizó con investigadores y estudiantes chilenos en la Universidad de Chile teniendo como protagonista al destacado sociólogo argentino Adrián Scribano. Se reforzaron las relaciones entre Chile y Argentina en torno a las investigaciones sobre cuerpos y biopolítica desde una perspectiva y experiencia latinoamericana.

¿Por qué si la sociología da cuenta de tantos autores, de tantos conceptos, tanto en la sociología clásica como en la sociología contemporánea, cuál es el interés que podríamos encontrar al trabajar con el cuerpo y las emociones?

Uno tendría que hacer algo que no está del todo hecho, se trata de hacer una historia de la introducción de la biopolítica en América Latina para poder empezar a contextualizar ciertos intereses latinoamericanos respecto a algunas problemáticas. Nosotros, en nuestro grupo de estudio en Argentina y desde hace 3 años hemos desarrollado un arduo trabajo en torno a estos temas. Nosotros no somos especialmente foucaultianos, ni especialmente franceses, ni especialmente deconstruccionistas, pero creo que hay algo en la pregunta que tiene que ver con los contextos: ¿cómo es que entendemos la teoría social clásica contemporánea occidental?

Tenemos cierta formación porque nos topamos con la sociología; yo tuve la mala suerte primero de toparme con la ciencia política, pero me reconvertí rápidamente. Los que nos cruzamos con la teoría social tenemos una impronta occidental, una lógica centroeuropea y creo que en nuestros grandes teóricos de nuestra disciplina desde Le Breton hasta Deleuze... hay una especie de aceptación por parte de ellos, que yo no la acepto, que es: “La teoría social clásica nunca se ha ocupado de los cuerpos”. Sucede que los cuerpos son evidentes y la academia los ha silenciado en una especie de olvido que pide a gritos que lo vuelvan presente. Si usted toma desde Fourier o la tesis doctoral de Marx encontrará una fuerte centralidad de la lógica del hombre con el mundo y si usted toma a Descartes va a reconocer que una de las principales tareas que debe hacer el hombre es apropiarse de



una manera de representarse la relación que el hombre tiene con lo real.

Bueno una pregunta a partir de tu trabajo, acuñas un término que es “mecanismos de la soportabilidad”, ¿cómo emerge este concepto en tu reflexión?

En el año 1996 yo trabajé en Milán (Italia) con Alberto Melucci una de las personas más renombradas en el análisis sobre movimientos sociales y acciones colectivas. Y él tenía la particularidad de que era doctor en sociología y doctor en psicología, que en el año 1988 escribió un librito que se llamaba “Cuerpos Extraños” dedicado a sus pacientes que tenían participaciones en acciones colectivas. Para mí este texto fue muy importante. El año 2001 cuando comienza la crisis Argentina del hambre y todo eso, a mí me pegó muy fuerte la idea de ver algo que había visto en otros países latinoamericanos. Frente a las políticas de shock la gente tenía una política de aceptación. Entonces desde ahí comencé a investigar en algunas respuestas empíricamente sobre cómo podríamos mirarlo y ahí surgió el concepto para denominarlo “mecanismo de soportabilidad social”. Uno de mis primeros artículos sobre estos temas que se titula “La Sociedad hecha callo” porque era más que hacerlo cuerpo y menos que hacerlo carne, era cuando las cosas no te duelen: callo. Por ejemplo, las bailarinas de danza cuando hacen dedos en puntas es tanto el sacrificio, por eso luego no les duele, no es solamente un problema de entrenamiento es un problema corporal y biológico.

Cuando las sociedades hacen callo hay mecanismos que producen esta consonancia con lo real. Una noción cercana a estos mecanismos de soportabilidad social lo que hace es: (1) alejar el conflicto, diluir la conflictividad, (2) destituir al sujeto de autoridad, desplazar la responsabilidad en primera persona, (3) poner en acuerdos tácitos de una forma muy genérica a muchos puntos de vida, distintos ejes de vida cotidiana o arcos del día a día. ¿Esto qué significa? Los mecanismos de soportabilidad social funcionan asociando algo que nosotros llamamos fantasma, que es lo que inmediatamente hace que esta relación triádica entre naturalización, acostumbramiento y aceptación tenga un contenido muy particular. Es una relación triádica que siempre es mucho más y mucho menos que naturalizar.

Desde las emociones también hay un tema que se invisibiliza y no se enuncia, que es el tema de la culpa, porque tampoco un sociólogo se atreve a declarar que pierde el tiempo viendo un reality show. Podemos reconocer una liberación de la culpa y cómo la culpa maneja discursos de poder, ¿qué nos permite hacer o no decir?

Yo estoy a favor de la culpa. Me parece que hay un autor poco revisitado en estos temas pero que viene muy bien, que es Paul Ricoeur que escribe un maravilloso trabajo sobre la simbólica del mal. Uno de sus libros más interesantes es sobre la figura del padre en Europa, no es menor este tema, porque en realidad la modernidad es un momento de algo que Habermas denomina "lingüistización de lo sagrado", la modernización es el momento donde la culpa se hace humana,

se transforma en ciencia y por lo tanto prácticamente es imposible de ser rota. De hecho en América Latina la culpa siempre la tiene otro. ¿Cuál fue la equivocación? Que alguien nos descubrió. La americanidad parece ser siempre la culpa de otro, yo proponía que los cuerpos y las emociones son extranjeros a las teorías. Hay una relación entre trauma, falta y autoridad, hay otra relación entre culpa y constitución de la subjetividad -o lo que sea que se llame eso- pero básicamente lo que podemos aterrizar son los procesos por los cuales el sistema social te hace responsable individualmente de algo que debería ser una resolución colectiva.

Me gustaría discutir la noción de doble estándar, porque me parece que esta es una de las grandes transformaciones del siglo XXI en América Latina: no hay más doble estándar es todo pornográfico, es todo transparente. Cuando yo digo a mis alumnos que veo los programas de televisión de Tinelli, si quiero entender lo que ocurre al otro día en los diarios y la televisión, es algo que me atrae seriamente, porque la perversidad, el voyeurismo y sobre todo las necesidades de conmiseración con uno mismo están presentes en cada una de estas observaciones, somos grandes observadores en una especie de capitalismo moral que hace que uno se quede tranquilo. Porque una cosa es estar excitado y otra cosa es poder tener pasiones y estamos en un mundo de excitados pero no de apasionados. La noción de pasión viene de paciencia, que es ser paciente, Marx lo dijo muy claramente: hay una tensión entre paciente y apasionado, porque cuando uno se excita (vaga respuesta corporal a un conjunto de impresiones), lo que lo hace una práctica es justamente lo que nosotros llamamos sensaciones. No te puedes ir a la cama sin sensaciones por eso no puedes apagar el twitter.

Pero volvamos al inicio, ¿qué es una película pornográfica? Algo que al único que excita es al otro no a uno, el observador es un pobre tipo. El observador no puede meterse ahí, el observador no puede participar en la configuración de lo pornográfico, porque lo pornográfico está hecho para no participar. Además al dividir la palabra por-no-grafía te darás cuenta que es no-gráfico, uno no puede hacer ninguna grafía al respecto. Siempre la lógica de lo pornográfico es la lógica de la fantasía, es decir del espectador. ¿Cuál es la lógica de la fantasía? Que uno no puede estar nunca incluido en la fantasía. Por eso el estado de transparencia es un estado que juega con esta dialéctica.



“Sucedee que los cuerpos son evidentes y la academia los ha silenciado en una especie de olvido que pide a gritos que lo vuelvan presente”

Académica de sociología y coordinadora del Núcleo de Investigación del Cuerpo y las Emociones en la Universidad de Chile

María Emilia Tijoux / Chile

“Cuando se habla del inmigrante se habla de una corporalidad negada porque no es deseada”

El año 2012 la Dra. María Emilia Tijoux realizó un largo viaje desde Chile hasta un país de la Europa ex-soviética para participar en un encuentro internacional sobre el problema del cuerpo. La doctora en Sociología de la Universidad París VIII presentó parte de sus investigaciones sobre el inmigrante peruano en Chile en un encuentro realizado en la Universidad de Medicina y Farmacia de la ciudad de Timisoara.



“En la Universidad de Medicina de Timisoara, una ciudad de Rumania, los efectos de las políticas estalinistas fueron muy grandes”, señala la prof. María Emilia Tijoux mientras termina de evaluar unas pruebas de pre-grado sobre la Escuela de Frankfurt para sus estudiantes de sociología de la Universidad de Chile. Tijoux durante su corta visita a Rumania pudo observar en esta ciudad parte de la precariedad de Europa -precisamente- a través de su objeto de análisis sociológico privilegiado: la corporalidad. “Es un país europeo donde hay mezcla con musulmanes, gente rubia, mezclas muy interesantes. Hay gente muy seria, de poca gestualidad risueña, que caminan sin mirar a nadie. Mi impresión fue que era una sociedad muy triste y muy seria, pero probablemente estoy equivocada por el poco tiempo que estuve”, advierte la socióloga que en algún momento de su carrera realizó traducciones del filósofo Jacques Rancière.

De religión ortodoxa, con iglesias por montones, una ciudad donde no existe el euro sino una moneda nacional llamada lei, con habitantes acostumbrados al extremo frío en invierno, donde un profesor gana cerca de 180 mil pesos chilenos, donde la gente besa en la calle a las figuras religiosas que están en las paredes, en una ciudad con el mundo rural aún muy presente y donde el comunismo enseñó que “nadie puede obligar a nadie a hacer nada”, así recuerda María Emilia Tijoux esta ciudad de Rumania donde se organizó el workshop “The Silent Body. Discourses of Silence”.

¿Cómo pensar entonces una metodología de investigación en torno al cuerpo?

Marcel Mauss habla de las ‘técnicas del cuerpo’ y ver las técnicas en el cuerpo implica observar los movimientos del cuerpo: cómo mueve las manos una persona cuando habla, dónde coloca su mirada, de qué manera se toma el espacio con el cuerpo, cómo camina en un espacio dado. Pensemos en Michel de Certeau cuando habla que el caminar es un arte, o uno podría ir hasta Heidegger incluso. Dependiendo del problema de estudio -para nosotros que nos posicionamos desde la sociología - cuando construimos el objeto de estudio el cuerpo dice de cierto modo cómo hay que hacer las cosas.

“El inmigrante o el concepto de inmigrante sólo tiene sentido si es pensado negativamente. Porque si yo hablo de un argentino este no es considerado inmigrante, si yo hablo de un ruso, de un norteamericano o un francés no me dirán que son inmigrantes”

Entonces una entrevista a veces no es suficiente porque la palabra no necesariamente da cuenta de una realidad, porque está hablándole a otro/a que está en una relación de poder y de violencia simbólica a través de la entrevista. Puede que para no entregar la subjetividad la palabra disfrace una realidad y entregue ciertos supuestos que son entendidos como verdad, pero que en realidad son otra cosa. Mientras que si uno observara al mismo tiempo el cuerpo cuando está diciendo algo esa palabra, se puede encontrar que hay incluso una oposición total entre lo que se dice y lo que el cuerpo dice.

Según las teorías sociales sobre el cuerpo, el cuerpo siempre nos habla, nos dice cosas ¿Cuándo el cuerpo se vuelve silencio?

A la gente de la medicina que participaba en *The Silent Body* lo que les interesaba era el dolor y las enfermedades que no se dejan ver. Pienso en el cáncer de senos o en el VIH, en estos casos hay un cuerpo completamente silenciado. Lo que yo expuse fue al revés, porque expuse sobre el racismo, que es un cuerpo siempre presente, ubicado al otro lado del silencio. Pero también está la invisibilización de las mujeres, de los gays, de las lesbianas, de los transexuales, donde está la imposibilidad de anunciar aquello que uno es. O, también, otro cuerpo silente es el sufrimiento de la miseria, donde la socialización enseña a que hay que ser “pobre pero honesto”, y que el pobre nunca cuenta su pobreza porque hay que ser digno. Cuando se habla de dignidad se supone que la pobreza no puede ser mostrada, pero para las políticas públicas sólo se es pobre si esa miseria se deja ver y además si eso se puede contabilizar, esa es la paradoja.

¿Qué investigación presentó usted en Rumania?

Yo hablé del cuerpo del adentro y del afuera, para explicar, a partir de resultados de investigaciones que tenemos, que el lugar del inmigrante peruano en Chile tiene que ver con un lugar que -a diferencia del que habla del no-lugar- es un siempre lugar. El cuerpo del inmigrante no está ni adentro ni afuera, pero está siempre adentro porque está afuera, es decir permite que los chilenos se identifiquen entre sí y que se armen y se construyan en torno a la nación chilena gracias a esa diferencia. Y esa diferencia proviene de las guerras fundamentalmente, cómo las guerras construyen una otredad y que, aunque en determinados momentos de la historia se acalle este cuerpo, siempre surge ya sea por el acento, por la presencia, por el supuesto, o surge como una otredad brutal.

Y en esos días que se discutió bastante sobre límites entre Perú y Chile a propósito del juicio en la Haya, pero se acalló la discusión sobre exclusión del inmigrante peruano...

Parecía que para algunos había que disculpar ese lugar de la otredad de los peruanos para que la gente no los tratara mal. Yo trabajé precisamente desde la guerra esta dificultad de la otredad y concretamente desde las ligas patrióticas a comienzos del siglo XX, entre el año 1911-1917 en la región de Tarapacá, y el castigo y exterminio que hubo contra todo un sector de peruanos en Chile: se marcaron las casas con cruces, se persiguieron, se violó gente, se maltrató, se expulsó, incluso hubo desapariciones. Y por otro lado, se podía entender otra



construcción de otredad que surge por el Sur y que tiene que ver con el mapuche y con el indio. A partir de la búsqueda del progreso y el desarrollismo chileno se constituía un desarrollo social que tenía que ser «a la europea» y a la europea implicaba que fuera blanco. El chileno del desarrollo es blanco y para eso es necesario fundamentalmente tener a un indio a quien odiar, surge ahí entonces una tercera guerra entre esas dos guerras, una guerra que es nueva para nuestro análisis, una guerra que tiene que ver con el trabajo: el inmigrante viene a trabajar a Chile. Entonces ahora enfrentamos las guerras del territorio.

Precisamente ese adentro y afuera que define la figura del inmigrante parece ser muy relevante.

Ellos siempre van a estar afuera por su extranjería, es decir la extranjería que llevan encima es un afuera porque es una extranjería negada, no una extranjería deseada. Es decir el inmigrante o el concepto de inmigrante sólo tiene sentido si es pensado negativamente. Porque si yo hablo de un argentino este no es considerado inmigrante, si yo hablo de un ruso, de un norteamericano o un francés no me dirán que son inmigrantes. Cuando se habla de inmigrante en Chile se habla de ecuatorianos, peruanos, bolivianos, negros, colombianos, es decir una corporalidad negada porque no es deseada. Están afuera siempre, pero se sabe que están afuera porque están adentro, es decir cuentan para el trabajo y para el trabajo más mal pagado. Hoy día en las construcciones en Chile, como hay tanto desarrollo en la construcción, los obreros no calificados son prácticamente todos extranjeros, inmigrantes, bolivianos, haitianos, colombianos. Y si vas a los sectores más altos de esta ciudad a comprar a tiendas los vendedores son argentinos, uruguayos, rusos, es decir hay un cuerpo que se necesita para vender porque es más atractivo para que la gente compre cosas. El drama del inmigrante es que cuando regresa tampoco está en ninguna parte, y luego- según los resultados de investigaciones anteriores- cuando tiene que hablar de sí mismo, su sí mismo siempre tiene ese drama del afuera y del adentro estando en un lugar.



Coordinador del
Doctorado en
Psicología de la
Universidad
de Chile

Prof. Roberto Aceituno / Chile

“El rol de las Ciencias Sociales en el debate público es muy relevante”

El académico Roberto Aceituno, Doctor en Psicopatología y Psicoanálisis de la Universidad de París VII, reflexiona sobre los desafíos del trabajo multidisciplinar y de las evaluaciones para las Ciencias Sociales. En la siguiente entrevista, el investigador se refiere a la necesidad de generar nuevos criterios de evaluación para la Psicología y las ciencias sociales.

El prof. Aceituno dirige el Laboratorio Transdisciplinar en Prácticas Sociales y Subjetividad (LaPSoS) instancia que reúne a una serie de investigadores de diversas carreras y facultades de la Universidad de Chile, rescatando el valor del trabajo académico multidisciplinar para el estudio del malestar, la subjetividad y la vida cotidiana en Chile.

¿Cómo deberían ser esos criterios de evaluación para las ciencias sociales?

Pensar la psicología en el contexto de las ciencias sociales no es evidente y yo creo que hay que reforzar esa tarea. Cada vez más los procesos de investigación y de formación en psicología se están dando en su relación con otras disciplinas.

Yo dirijo varios proyectos interdisciplinarios de investigación y en todos ellos ha sido muy importante la relación de los psicólogos con otros profesionales e investigadores de otros campos disciplinarios. Ese cruce de disciplinas es muy estimulante para el desarrollo de los programas específicos en psicología. Ahora, ¿cuáles deberían ser a mi juicio los criterios que en el contexto de las ciencias sociales debieran utilizarse para evaluar los programas? Yo pienso que deberían considerarse el programa en su conjunto –con sus actividades de docencia, de investigación, de vinculación con el medio-, es decir, cómo globalmente el programa resuelve los distintos objetivos de formación, de docencia, de tesis, de publicaciones que se plantean; y no evaluarlo en función solamente de indicadores específicos, que a lo mejor son muy pertinentes para un tipo de investigación en ciencias llamadas “duras”, pero que para otro tipo de investigación –aplicada, por ejemplo- son claramente insuficientes.

En ese sentido lo que hay que hacer es ampliar los criterios de evaluación más próximos a los criterios que se usan para otras

disciplinas de las ciencias sociales y de las humanidades, donde, por ejemplo, se valorizan los libros, los estudios de impacto en políticas públicas y los proyectos de investigación que no necesariamente reciben fondos del Conicyt, pero que tienen financiamiento alternativo, así como aquellos que provienen del trabajo cotidiano de equipos y académicos.

¿Y ese cambio de criterios desde dónde tendría que venir?

Ese es el problema. Hasta aquí, hemos hablado del diagnóstico y el tema es cómo solucionarlo. La solución pasa, a mi entender, por decisiones políticas que tienen que darse a nivel de Facultad y de la Universidad, en un diálogo crítico pero también productivo con otras instancias científicas, ministeriales, de acreditación, etc. Yo creo que la Universidad, el Ministerio de Educación y Conicyt tienen que establecer una relación con las instancias acreditadoras donde estos temas se transmitan y provengan de los propios académicos, que somos los que hacemos el trabajo finalmente. Y eso no está ocurriendo. Entonces hay una especie de divorcio entre lo que pasa, por un lado a nivel de la Comisión Nacional de Acreditación y Conicyt, y, por otro lado, las direcciones de postgrado de las universidades y luego la dirección de postgrado de las facultades y luego los programas. Todo eso está muy poco integrado.

El grupo LaPSoS tiene una configuración multidisciplinaria ¿Cómo evalúa usted esa experiencia que han desarrollado como equipo?

Ha sido una experiencia muy estimulante para los académicos del Departamento de Psicología que estamos en este proyecto, pero también para académicos de otras facultades que han visto junto con nosotros la importancia de tener estrategias metodológicas innovadoras que alimenten a todas las disciplinas en un trabajo en común. Ha sido muy estimulante poder trabajar en dispositivos de investigación y de intervención mucho más diversos –esto está en relación a lo que decía antes sobre los criterios de evaluación. Por ejemplo, hemos publicado libros, realizado seminarios internacionales, hemos producido material que ha tenido una distribución masiva a través de diarios – con el inserto en el diario El Desconcierto, por ejemplo-, estamos preparando dos muestras de artes, una en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile y otra en el Museo de Arte Contemporáneo (MAC). Ha sido un trabajo muy productivo y que ha tenido como resultado la obtención de un proyecto ECOS-CONICYT que es un proyecto de intercambio con universidades francesas, además de posicionar el trabajo interdisciplinario en cuestiones de interés público. Entonces LaPSoS ha sido una plataforma de producción muy relevante y lo más interesante es que nos ha permitido ponernos en diálogo y en trabajo conjunto con académicos de otras disciplinas, es decir, ha permitido crear comunidad académica y cultural.

¿Cómo ve usted el trabajo multidisciplinario en la Universidad de Chile?

Yo creo que no es suficiente. Creo que no está del todo institucionalizado, en el sentido en que no hay espacios físicos, por ejemplo, para que los laboratorios interdisciplinarios tengan dónde reunirse, conocer de esas experiencias en actividades

inter-departamentales, etc. Entonces falta una voluntad de política académica que fomente la interdisciplinaria sin pretender que eso anule las especificidades de cada disciplina. Hay que valorizar lo que hacemos y hacer más.

Respecto al énfasis que el grupo LaPSoS ha dado a la vinculación con los espacios públicos de modo de transmitir el conocimiento académico en los medios de comunicación

¿Cómo ve usted esa necesidad?

Esa es una buena pregunta, porque es una necesidad que la Facultad y la Universidad debe asumir con más organización y claridad. Porque sobre todo en este periodo de transformaciones en educación, en políticas públicas, en salud, el rol de las ciencias sociales en el debate público es muy relevante y eso no lo hemos desarrollado suficientemente. Por eso a nosotros nos importa mucho, no solo mantenernos en el ámbito interno de la investigación, sino que buscar espacios de investigación e intervención que tengan relevancia pública. Ese es un desafío especialmente para la Facultad de Ciencias Sociales, más aún en el contexto de fortalecimiento de la Universidad de Chile como entidad pública y generadora de conocimiento.



Yo creo que la Universidad, el Ministerio de Educación y Conicyt tienen que establecer una relación con las instancias acreditadoras donde estos temas se transmitan y provengan de los propios académicos, que somos los que hacemos el trabajo finalmente.



DIALOGOS
CON LAS CIENCIAS SOCIALES



DIÁLOGOS

CON LAS CIENCIAS SOCIALES

REVISTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE
DISTRIBUCIÓN GRATUITA



FACSO
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Chile

